

Asociación Mexicana de Tanatología. A.C

FORMANDO EL CONCEPTO DE MUERTE EN EL NIÑO DE PREESCOLAR

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL

DIPLOMADO EN TANATOLOGÍA

PRESENTA

Psic. Araceli Jaimes Jaimes



Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C.

Marzo, 2013

México D. F, a 26 de Mayo de 2013.

DR. FELIPE MARTÍNEZ ARRONTE
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN
MEXICANA DE TANATOLOGÍA, A.C.
PRESENTE.

Por medio de la presente le informo que revisé y aprobé la tesina que presentó:

Araceli Jaimes Jaimes

Integrante de la generación 2011-2012

El nombre de la tesina es:

**“FORMANDO EL CONCEPTO DE MUERTE EN EL NIÑO DE
PREESCOLAR.”**

ATENTAMENTE



Psic. Israel Ortiz Galán
Director de la tesina

DEDICATORIA

Primero doy gracias a ti Dios por la bendición que me has dado, a lo largo de toda mi vida; y que aún después de mi muerte te estaré eternamente agradecida.

A mi Mami Lilia que ha sido un ejemplo de vida, porque todos los días ha demostrado su fortaleza, y a pesar de mi falta de afecto sabe que la amo y que doy la vida por ella. Por seguir mis pasos en momentos difíciles y apoyarme en mis proyectos, porque aún a mi edad necesito de tus besos y abrazos. Sólo me queda pedirte perdón si alguna vez te he ofendido..

Gracias mami!!

A mi hermana Brenda, gracias por ser un ejemplo de carácter y lucha; me has demostrado tu apoyo incondicional en los momentos más complicados de mi vida, y en los más felices me has hecho reír como niña, te amo y sabes que estoy para ti...pero no abuses.

A mi hermana Karla, que ha sido un ejemplo de esperanza, porque aún en la distancia, tengo su imagen presente y cuando escucho su voz; quisiera tenerla de vuelta aquí con nosotras.

A Jesús o Winnie de cariño, gracias por tus llamadas para preguntar como estoy, y por ofrecer siempre tú ayuda incondicional.

A mi Abuelito Félix, que es un hombre lleno de sabiduría, quien ha vivido duelos complicados; y que sin duda alguna es ejemplo para toda la familia. Admiro tu amor a la tierra y a la madre naturaleza, tú me has enseñado a disfrutar las cosas más apreciables de la vida. Te amo abueli.

A mis tíos Jaime y Andrea (Rosi) por sus atenciones y hacerme sentir parte de una familia, pues a pesar de la distancia sabemos de nuestro gran vínculo que nos une.

Gracias familia oso!

En memoria de mi tía Mari, tío Félix, primos Francisco y Fernando; porque su desaparición ha sido prueba de fe y esperanza para toda la familia. Compañeros de momentos de descanso, ejemplo de humildad, fortaleza; que su ausencia me ha llevado a experimentar el dolor más profundo de angustia, pero también han sembrado en mí el más profundo amor a la vida. Y tengo la tranquilidad de sentir que ahora están con Dios... los amo.

A mi novio Mario por consentirme en momentos de tensión, por sus besos y abrazos llenos de amor, por confiar en mí y motivarme a lograr mis sueños. Por esa frase “todo va a estar bien” que me da tranquilidad.

A mis profesores que me motivaron, porque cada clase fue significativa para mí, algunas veces como terapia y otras como una oportunidad de crecimiento personal, familiar, social y espiritual.

A mis colegas tanatologos que compartieron experiencias de vida, las que determinaron en gran medida un fuerte lazo afectivo; que nos ha dado una nueva visión de la muerte como parte de la vida.

A mi ex alumna Mariam Juárez Jiménez por haber despertado en mí el interés por la tanatología.

A mis amigos, Nadia, Pau, Rosa, Selene, Aby, Katy, Omar, Richard, Carlos, Chala, Mar, Anita, por compartir momentos de alegría, enojo, estrés, tristeza y por todas las locuras que jamás dejare de hacer o decir!! Los amo

A los padres de familia que a lo largo de estos años han confiado a mí, su tesoro más preciado: sus hijos, gracias por su cariño, respeto y agradecimiento.

A mis ex alumnos y alumnos que son mi inspiración y un ejemplo de vida, porque sinceramente sin ustedes no tendría esta pasión tan grande por el arte de enseñar.

A mi mascota Candy, que ha sido una compañera fiel, cariñosa; cómplice de mis más profundos miedos.

El ser humano forma parte, con una limitación en el tiempo y el espacio, de un todo que llamamos «universo». Piensa y siente por sí mismo, como si estuviera separado del resto; es como una ilusión óptica de la conciencia. Esa ilusión es una cárcel que nos circunscribe a las decisiones personales y al afecto hacia las personas más cercanas. Hay que traspasar sus muros y ampliar ese círculo para abrazar a todos los seres vivos y a la naturaleza en todo su esplendor.

Albert Einstein

Índice

Introducción.....	9
Justificación.....	10
Objetivos.....	12
Alcances.....	12
Capítulo 1.- La muerte	
1.1. Antecedentes.....	13
1.2. Causas de muerte en niños de preescolar, en México.....	20
Capítulo 2.- El niño y la muerte	
2.1. Etapa de desarrollo del niño de 4 años.....	24
2.2. Duelo en niños.....	29
2.3. El sentimiento de culpa y vergüenza.....	34
2.5. Mitos, creencias culturales y religiosas.....	34
Capítulo 3.- Estrategias de intervención para trabajar el concepto de muerte en preescolar	
3.1. El juego como estrategia para abordar el tema de la muerte.....	40
3.2. Los cuentos como estrategia.....	43
3.3. La importancia de una mascota.....	47
3.4. Otras estrategias.....	50
Capítulo 4.- Abordaje tanatológico en preescolar	
4.1. Acompañamiento tanatológico en el niño de preescolar.....	52

4.2. Construcción del concepto de muerte en niños.....	56
4.3. Entrevista con niños de preescolar sobre el concepto de muerte.....	60
4.4. Entrevista con maestras de preescolar sobre el concepto de muerte.....	64
Conclusiones.....	67
Bibliografía.....	70
Anexos.....	72.

Introducción

En esta hermosa vida una de mis grandes pasiones que descubro y disfruto día con día es precisamente trabajar con niños. Mi corta experiencia con ellos me ha dejado las mejores enseñanzas de la vida. Basta con pedirles un abrazo, para que demuestren su nobleza y amor incondicional.

Algunas veces comprendo su conducta muy acorde con las etapas del niño según Piaget o Vigotsky por nombrar su importante aportación al desarrollo evolutivo del niño; sin embargo en otras situaciones su conducta rebasa las teorías más elaboradas y vanguardistas. Por lo que, he llegado a la conclusión que las experiencias personales, familiares y sociales son las que dan sentido y forman su pensamiento.

Es precisamente aquí, en donde la intervención de los adultos resulta ser más importante de lo que podemos imaginar, porque los pequeños se encuentran en un proceso constante de enseñanza-aprendizaje.

En varias ocasiones me he preguntado ¿por qué el propósito de los planes y programas en preescolar son tan abiertos?, que parecen dejar a criterio de cada maestro la importancia de trabajar el desarrollo afectivo de los alumnos.

Sin embargo creo en la necesidad de trabajar el concepto de muerte en los pequeños, proporcionándoles las herramientas para enfrentar una pérdida, la cual no siempre es acompañada de forma positiva por sus familiares; ya que durante el proceso de duelo familiar son los pequeños quienes pueden quedar olvidados y minimizados ante la pérdida.

De esta forma resulta sumamente importante considerar los recursos emocionales con los que cuenta el menor, ya que aún puede existir el pensamiento mágico y egocéntrico. Por lo cual la intervención del profesor dentro del aula, será quien de sentido a la comprensión de los tres componentes fundamentales de la muerte:

1. Es irreversible, definitiva y permanente.
2. Es la ausencia de las funciones vitales.
3. Es universal.

Estableciendo así, un concepto de muerte que les brinde información correcta y sencilla, acompañada de apoyo emocional, de seguridad y comprensión para acompañar la pérdida.

Justificación

La palabra muerte para un niño de preescolar tiene un significado muy diverso y relacionado directamente con sus experiencias, las cuales se ven seriamente influenciadas por su contexto familiar, cultural, económico, social y espiritual.

La importancia de abordar el concepto de muerte con niños de edad preescolar, es precisamente por la inquietud que muestran la mayoría de ellos, ya que a su corta edad tienen dudas, preguntas y conceptos que ellos han elaborado de acuerdo a su experiencia familiar y social.

La enseñanza oportuna de temas relacionados con la muerte y el duelo tienen poca presencia en los programas y planes de estudio de educación básica. Por ello la importancia de hablar de una pedagogía de la muerte, que facilite a los educadores aplicar y desarrollar actividades lúdicas que permitan la expresión de las emociones.

Si nos comprometemos con nuestra población infantil, estaremos previniendo conflictos emocionales en la vida adulta, porque desafortunadamente nuestras familias mexicanas viven una desestructuración de la organización familiar, acompañada de un medio social poco estimulante para enfrentar a una pérdida.

Las buenas intenciones no darán resultados positivos, se debe buscar una orientación profesional que acompañe al niño, durante el proceso de la elaboración del duelo. Haciendo a un lado los mitos y tabús que acompañan a la muerte, y que sólo traen consigo confusiones, aislamiento, soledad, sentimientos mal canalizados y una falsa idea de lo que verdaderamente representa la vida y la muerte.

Cuando el niño tenga el conocimiento real de lo que representa la muerte, inconscientemente se estará preparando para su propia muerte, pero esta vez; con un significado más coherente y organizado, porque no estará sólo. Contará con el

acompañamiento de adultos que, a esta edad representan parte de su mundo inmediato; y a quienes él considera figuras de respeto y autoridad.

Indudablemente los educadores son una pieza fundamental para formar el concepto de muerte en el niño de preescolar, ya que viven situaciones de la vida cotidiana que le proporcionarán la oportunidad de acercarse a las ideas más espontáneas que surjan en relación al concepto de muerte.

En una sociedad carente de valores, de buenos hábitos, en la que predominan los prototipos, en un mundo desechable porque hemos aprendido a reemplazar los objetos e intentado hacer lo mismo con las personas; se encuentran nuestros niños olvidados entre la tecnología que ha sido empleada por los padres, como una salida a la demanda de sus necesidades, porque “ya no hay tiempo” para ellos. Como si ellos hubieran llegado a este mundo por su voluntad.

La propuesta que aquí se sugiere va más allá del trabajo con el niño, ya que implica un verdadero compromiso de los educadores con la sociedad y con los padres de familia; porque sólo a través de ellos sembraremos una semilla en nuestros pequeños, la cual puede ser el inicio de una nueva pedagogía de la enseñanza.

Objetivos

1. Informar a los profesores sobre el duelo y sus características en el niño de preescolar.
2. Brindar situaciones didácticas que indaguen el concepto de muerte que tiene el niño de preescolar.
3. Proporcionar diversas estrategias que faciliten la expresión de las emociones que surgen ante una pérdida.
4. Formar el concepto de muerte en el niño de preescolar, partiendo de sus creencias y costumbres.

Alcances

- Intervenir en el aula, aplicando diferentes estrategias de acercamiento al tema de la muerte.
- Concientizar a los profesores sobre la importancia de abordar el tema de la muerte en preescolar.

Capítulo 1.- La muerte

1.1. Antecedentes.

En nuestro mundo real, hablar de muerte parece un tema permitido cuando se está viviendo una pérdida reciente. Existen rituales, costumbres y tradiciones que favorecen el proceso de duelo, así los familiares realizan un homenaje a la persona que ha muerto, algunos encienden veladoras, hacen oraciones, montan un altar, etc; el objetivo es demostrar el valor que tenía la persona que murió.

Este tránsito tan duro e inexplicable para el hombre requiere de minuciosos cuidados, ya que se enfrentan a una serie de tabúes. Por lo cual debemos considerar la cultura a la que se pertenece, ya que hay diferentes concepciones en cuanto a la muerte, sobre todo cuando son mezcla de diferentes tradiciones como la nuestra.

Una primera definición diría que morir es dejar de respirar y listo, pero no; la muerte es también pasible de una lectura histórica. La muerte de una época no es igual a la muerte de otra época, y desde aquí agregamos: la muerte en una clase social y en otra, también muestra sus diferencias en la forma de morir. Esto demuestra que es necesaria una lectura histórica y otra lectura actual de la misma muerte. (Smud, Bernasconi 2000)

Época Prehispánica

Entre los antiguos mexicanos se creía que la vida de todo hombre estaba constituida por tres fluidos vitales: el Tonalli localizado en la cabeza; el Ihiyotl, asentado en el hígado; y el Teyolía, cuyo centro era el corazón. Cuando la muerte acontecía, estos tres elementos se separaban. Entonces, el Teyolía o alma, tenía la posibilidad de ir a dos regiones, localizadas más allá del mundo real, en atención a la forma en que se había muerto o al grupo social de pertenencia.

Los mexicas suponían que había tres lugares a donde se dirigían los difuntos según el tipo de muerte y no por la conducta en esta vida. Así, tenemos que el lugar denominado Mictlán o Xiomoayan, lugar de los muertos descarnados o inframundo, era concebido como un lugar poco favorable donde se iban las almas no elegidas por los dioses, quizás por eso los españoles le dieron la traducción de infierno.

Este lugar estaba conformado por nueve planos o pisos terrestres los cuales eran recorridos por los difuntos para poder llegar al noveno y último piso, que era el lugar de su eterno reposo denominado "obsidiana de los muertos".

El segundo lugar llamado Tlalocan o "paraíso de Tláloc". El tercer lugar estaba conformado por Cihuatlampa y Mocihuaquetzque, también conocido como cielo, ya que los difuntos iban donde se encuentra el sol. Se pensaba que tenían que pasar cuatro años del deceso para que el muerto llegara al noveno inframundo y alcanzara el descanso definitivo.

Los mexicas tenían dos tipos de ritos funerarios: la cremación y el entierro. Los muertos comunes se incineraban. Se les envolvía con telas en posición fetal y se les ponía una máscara. Las cenizas se guardaban en una urna y se les ponía un trozo de jade, como un símbolo de la vida. El entierro estaba destinado a los altos funcionarios y a los soberanos. Se les ajuareaba lujosamente con joyas y máscaras funerarias y en la boca se depositaba una piedra de chalchihuite que reemplazaba al corazón verdadero.

Las obras de la producción material de las divinidades prehispánicas revelan la existencia milenaria de una profunda preocupación por la muerte. Los registros arqueológicos más antiguos muestran que el universo imaginario de los muertos seguía pautas ordenadoras desde los inicios de la civilización mesoamericana. En las sociedades de mesoamérica los conceptos de la muerte debieron ser indispensables, la subsistencia de los cuerpos sociales dependía de la muerte misma y de su imposición a otros grupos a través de la guerra.

El simple acto de morir fue motivo de creación artística. El ritual de los primeros tiempos ha sido olvidado, junto con su música y su danza; pero quedaron los objetos materiales resistentes, las ofrendas que acompañaban a los muertos con fines utilitarios: vasos, ollas, vertederas, cazuelas han sido encontradas en los entierros.

Para el periodo clásico, hacia el primer milenio de nuestra era, las representaciones de cráneos esculpidos como el marcador de piedra teotihuacano, indicaban que la muerte había sido pensada como símbolo de espacio y de tiempo: punto de ubicación de los rumbos del universo.

Las necrópolis mayas y sus monumentos funerarios relacionaban la muerte con el poder político. La tumba de Palenque y las figurillas de corte naturalista de jaina implicaban una muerte desigual: los poderosos se ligaban a las fuerzas cósmicas hasta con el acto de morir; la justificación de sus actos en vida no daba márgenes en la duda; debían ser obedecidos, adorados y conmemorados como partes del engranaje metafísico.

De esta forma, podemos darnos cuenta del valor que representaba la muerte para nuestros antepasados, convirtiéndola y transformándola en un reflejo de nuestros valores, de la imaginación, creatividad; pero sobre todo de fe y esperanza por iniciar una nueva etapa en alguna otra dimensión.

Época Colonial

Cuando llegaron los españoles, trajeron consigo sus enfermedades: viruela, sarampión, tos ferina, peste bubónica, etc. Los indígenas creyeron que estas enfermedades eran producto del nuevo dios, que estaba castigando sus antiguas creencias paganas.

El día de los fieles difuntos se empezó a celebrar en la segunda mitad del siglo XVI, cuando restos de santos europeos y asiáticos empezaron a ser traídos, estos fueron recibidos desde el puerto de Veracruz hasta su destino final, eran transportados en medio de arcos de flores, oraciones y procesiones.

La muerte también fue utilizada como ejemplo para las personas que delinquían o “pecaban”, las ejecuciones eran públicas y era obligatorio asistir, tal vez fue una estrategia para provocar temor entre la población y así tenerlos controlados, cuando algún miembro de la monarquía moría, sus funerales parecían preparativos para una fiesta.

Con la llegada al trono de España de los Borbones, en el 1700, la iglesia católica perdió bastante poder, la ilustración trajo una nueva forma de ver la vida y por supuesto la muerte, se buscaba vivir bien; y es precisamente aquí, en donde la muerte y las enfermedades fueron alejadas de la vida cotidiana.

Se le considero al cuerpo Laico y a la enfermedad como consecuencia de la mala alimentación, se busco tener más higiene en las ciudades y apartar los panteones del centro de estas.

Por lo que la iglesia se opuso fuertemente, viendo perder su lucrativo negocio de los lutos.

Desafortunadamente para entonces, el significado de la muerte estaba perdiendo aquel valor que había tenido en la época prehispánica, ahora se percibe a la muerte como un descuido por las personas que no se atendían a tiempo y que tenían descuido alimenticio.

Sin embargo éste período dejó huellas objetuales considerables. Dioses y Diosas descarnados, abundantes en piedra, barro y pinturas, que indicaban un pensamiento. Los sacrificios humanos eran tan importantes a la religión como a la economía; la muerte y sus símbolos se multiplicaron como señales inequívocas de ser parte terrible de la vida productiva.

De acuerdo a la leyenda de los soles y la creación del hombre, los seres humanos actuales fueron hechos de despojos de los muertos en etapas anteriores. Quetzalcóatl, dios celeste, bajó al Mictlán, inframundo habitado por el dios descarnado Mictlantecutli, para buscar los “huesos preciosos”. Luego de molerlo, Quetzalcóatl se sangró junto con varios dioses; nació el hombre, por cuyos sacrificios vivirían las divinidades.

El agua era elemento nodal en las culturas mesoamericanas se utilizaba en los ritos del nacimiento, muerte fecundidad, supervivencia; el líquido era vehículo propiciatorio. El inicio y el final de la vida humana se sellaba con agua. Hacía resplandecer el corazón al nacer; purificaba y fluía, sustentaba y apoyaba al hombre. En la muerte lo despedía. El cuerpo se incineraba, pero el alma, la otra parte de la naturaleza humana, viajaba al sitio final, límite del cosmos y espacio de la divinidad.

Sin duda alguna, de acuerdo a la manera de morir el alma encontraba su destino: al Tlalocan, paraíso del dios de la lluvia, se dirigían los ahogados, hidrópicos y los ofrecidos al dios; acompañaban al sol Huitzilopochtli las mujeres muertas en parto y los

guerreros caídos en la batalla o en la piedra del sacrificio; al Mictlán, lugar común de los descarnados, iban quienes fallecían por cualquier otra causa.

El viaje al Mictlán era largo: cruzaba un río, atravesaban dos cerros que chocaban entre sí y luego el camino de la culebra, el de la lagartija verde, los ocho páramos, los ocho collados, el lugar del viento de navajas de obsidiana y el río Chiconauapan, hasta llegar al noveno nivel del inframundo, el Mictlán.

Un perro guiaba el alma del muerto, al cabo de unos años, el alma, como el recuerdo de los vivos, se disolvía.

La muerte era parte del cosmos sin cargas morales. Simplemente era. Su representación estaba obligada en cualquier acto trascendente de la vida individual y social, no sólo durante las ceremonias a los dioses o en los deberes para con los difuntos.

Como podemos percibir, la muerte de esta época fue muy diferente a la prehispánica, se empieza a percibir la muerte como un castigo y atribuir mayor significado a los Dioses.

Época Actual

Si bien es cierto, en nuestro mundo moderno existen diferentes formas de vivir la religión, encontrando así a los católicos, cristianos, judíos, budistas, testigos de Jehová, etc; todas encaminadas hacía el mismo fin, que es; trascender en esta vida a través de la práctica de buenas acciones con las personas que se encuentran cerca de nosotros.

Actualmente las fiestas de día de muertos se realizan el 31 de octubre, el 1 y 2 de noviembre, estos fueron señalados por la iglesia católica para celebrar la memoria de todos los santos y de los fieles difuntos.

En la actualidad se puede encontrar una esencia más pura de estas fiestas en las comunidades indígenas y rurales, se tiene la creencia de que las almas de los difuntos regresan esas noches para disfrutar en esencia de los platillos y flores que sus parientes les ofrendan.

Se dice que las almas llegan de forma ordenada, a los que murieron un mes antes de la celebración no se les pone ofrenda, pues carecen de tiempo para pedir permiso y acudir a la celebración.

Los que mueren en esos días sirven como ayudantes para las otras almas, el día 28 de octubre es para los muertos asesinados con violencia o para los que murieron en accidente (este día casi nadie lo celebra), el 30 es para los niños que murieron antes de recibir el bautizo, estos son llamados “limbitos”, el 31 de octubre se ponen las ofrendas para los “chiquitos” en estas se colocan juguetes, dulces, etc.

Al mediodía del primero de noviembre, suenan las campanas de las iglesias, para anunciar la llegada de los grandes.

Como hemos visto a lo largo de la historia, la concepción de la muerte era considerada como un destino, que había que cumplir sí o sí, podemos decir que en aquella época había una comunidad con niveles altos de integración, aún en el momento de morir. La gente esperaba la muerte, como la terminación de la ceremonia pública organizada por el propio agonizante.

Sin duda alguna, se trataba de la “la simplicidad con que aceptaban y se acentuaban los ritos de la muerte, en ellos no había dramatismo, ni siquiera un exceso de gestos sin motivos” citado por Smud Ariés Philippe (2000). De esta manera la persona que moría lo hacía sin dramatismo, con seguridad y esperando el momento.

Entonces, por qué ahora en nuestro mundo tan moderno existe un grave abismo entre el significado de la muerte y la idea que tiene la mayor parte de gente; es impactante que, cuando escuchan la palabra “muerte” se quedan paralizados, evitando cualquier tipo de comentario relacionado, como si fuera un tema inapropiado, simplemente fuera de contexto.

Philippe Ariès citado por Smud, Bernasconi (2000) dice algo que es fantástico: “Hoy los niños saben la fisiología del amor, el pene, el coito, pero cuando el abuelo no está le dicen se fue de viaje. “

Por lo que aún existe en nuestra sociedad la idea de explicar la muerte como parte de una ficción: “se fue de viaje”, “se fue al cielo”. De esta manera, la muerte se vive como el peor drama, que sólo puede ser contado a condición de hacerlo una historia de chicos, de hijos.

Como si nuestros niños no fueran personas de criterio, capaces de analizar la situación! Que contradicción para el programa de estudios de nivel preescolar!, que tiene como objetivo el trabajo por competencias y como propósito reconocer la diversidad social, lingüística y cultural que caracteriza a nuestro país; y sólo proporcionándoles el conocimiento, las actitudes, los valores y la salud mental, física y espiritual; podrán tener nuestros niños un proceso de desarrollo normal e integro, que sean capaces de aplicar a su vida cotidiana.

Sobre todo cuando no se tiene el interés, ni la información adecuada para explicar al niño el significado de la muerte.

En esta época, la muerte acontece un gran cambio porque no sólo existe angustia, si no falta de preocupación por la muerte del otro, en esta modernidad sólo preocupa la pérdida del ser que uno ama, de la familia.

Por otra parte, como lo aseguré en entrevista el antropólogo mexicano Claudio Lomnitz; el manejo político de la muerte está en boga, la guerra, los bombardeos suicidas, el narcotráfico, el genocidio y la migración lo han traído de vuelta al estudio antropológico. (4)

Lo cual nos deja mucho que pensar, no somos ajenos a este tipo de situaciones que son parte de nuestra vida cotidiana; es tan normal escuchar tiroteos en plazas, frente a las escuelas, en el cine y en todos aquellos lugares que normalmente eran espacios de tranquilidad y de esparcimiento familiar.

Tristemente las calles están vacías, nuestros pequeños ya no juegan al aire libre por el temor que tienen sus padres de sufrir algún plagio. Por lo cual es necesario recuperar, fortalecer y fomentar valores en nuestros alumnos, así como conceptos claros de lo que representa la muerte en nuestra sociedad.

De esta forma, el amor queda muy mezclado con la muerte, como hace mención Smud, Bernasconi (2000) la muerte se relaciona con el amor y también con el deseo, dejando una posición deseaste del que se fue; y el que se fue, es el que tiene lo único que calmaría el deseo pero, como esta en el otro mundo, la muerte deja al sujeto en un desear eterno.

Lo cual explica el deseo y la necesidad que tiene el niño de ver a la persona que ha muerto, generando así un desequilibrio en su vida interna, sobre todo cuando no cuenta con las habilidades para vivir el proceso de duelo ante una pérdida.

Urge trabajar con los niños desde la infancia, porque se encuentran en una etapa de formación en la que no sólo adquieren conocimientos, habilidades, hábitos, valores, etc; si no también adquieren seguridad, confianza, alimentan su autoestima y sobre todo empiezan a tomar decisiones de forma independiente.

1.2.Causas de muerte en niños de preescolar, en México.

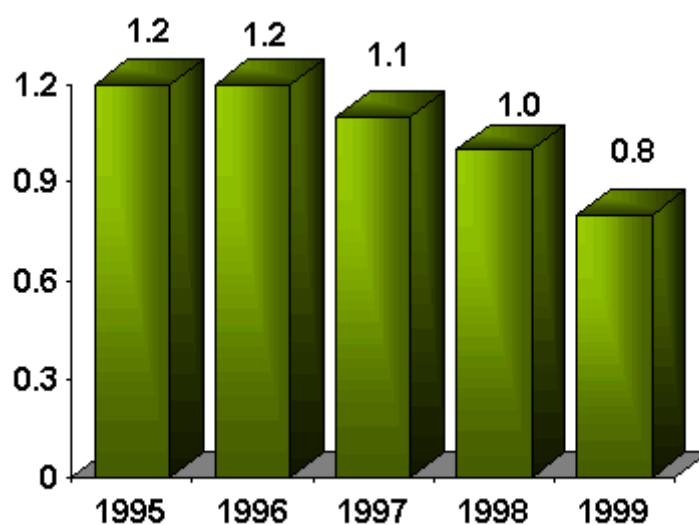
Uno de los aspectos que mejor describe la salud de la población, es sin duda la mortalidad. De acuerdo al Sistema Nacional de Información en Salud, el descenso de la mortalidad se observa en forma sostenida desde poco antes de 1940; sin embargo esta disminución no se ha dado de manera homogénea en todo el territorio, siendo las áreas rurales y en particular los grupos étnicos los menos favorecidos con la dinámica observada (5. Motivo que resulta interesante, para no descuidar las áreas rurales y los grupos étnicos.

Realizaremos una revisión de la mortalidad que se presenta en nuestros niños de preescolar, con la única finalidad de tener un acercamiento a las causas de muerte que se presentan en esta edad.

Mortalidad en población preescolar

De 1995 a 1999 en este grupo de población, la reducción de la mortalidad fue de 25%, mayor que en la infantil. En cifras absolutas en 1999 hubo 2,906 defunciones menos, con relación a 1995. (gráfica 1) (6)

GRÁFICA 1
MORTALIDAD PREESCOLAR
MÉXICO. 1995-1999



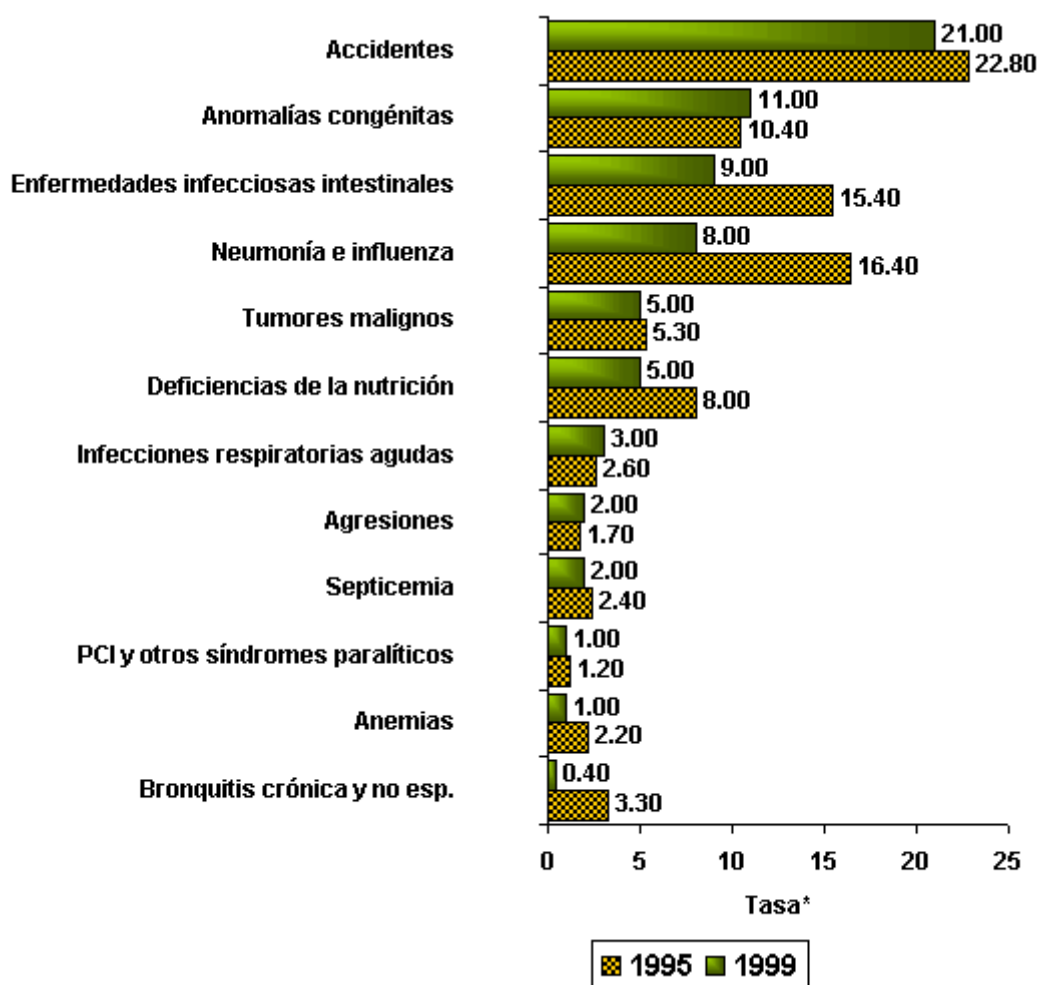
* por 100,000 habitantes de 1 a 4 años de edad

Fuente: INEGI, SSA/DGEI 1996, 2001

Como se observa en la Gráfica 1, con algunas variaciones en su posición, entre 1995 y 1999 las diez principales causas de mortalidad en los preescolares son constantes. Llama la atención que las tasas de mortalidad por anomalías congénitas, IRA y agresiones aumentaron.

PRINCIPALES CAUSAS DE MORTALIDAD PREESCOLAR

MÉXICO. 1995 y 1999



Como podemos observar, las principales causas de mortalidad en los niños de preescolar para 1995 y 1999 fueron los accidentes, las anomalías congénitas y las infecciones respiratorias agudas. En consecuencia resulta necesario que el niño conozca el concepto de muerte y por lo tanto las causas que pueden llevarlo a ellas.

Para el año 2008 hubo una variación entre el lugar que ocupó cada una, sin embargo fueron las mismas causas de muerte, como se muestra en el siguiente cuadro.

(5)

Principales causas de mortalidad en edad preescolar (de 1 a 4 años), 2008.
Nacional

Orden	Clave CIE 10a. Rev.	Descripción	Defunciones	Tasa ^{1/}	%
	A00-Y98	Total	5 720	73,6	100,0
1	A00-A09	Enfermedades infecciosas intestinales	460	5,9	8,0
2	J10-J18, J20-J22	Infecciones respiratorias agudas bajas	448	5,8	7,8
3	V	Accidentes de vehículo de motor	425	5,5	7,4
4	Q20-Q24	Malformaciones congénitas del corazón	391	5,0	6,8
5	W65-W74	Ahogamiento y sumersión accidentales	291	3,7	5,1
6	E40-E46	Desnutrición calórico-proteica	234	3,0	4,1
7	C91-C95	Leucemia	189	2,4	3,3
8	G40-G41	Epilepsia	102	1,3	1,8
9	X85-Y09, Y87.1	Agresiones (homicidios)	84	1,1	1,5
10	W00-W19	Caidas accidentales	60	0,8	1,0
11	N00-N19	Nefritis y nefrosis	54	0,7	0,9
12	F01, F03, G30-G31.1, G31.8-G31.9, G91	Demencia y otros trastornos degenerativos y hereditarios del Sist. Nervioso Cent	53	0,7	0,9
13	J45-J46	Asma	50	0,6	0,9
14	D50-D64	Anemia	49	0,6	0,9
15	I60-I69	Enfermedad cerebrovascular	48	0,6	0,8
16	X00-X09	Exposición al fuego, humo y llamas	47	0,6	0,8
17	X40-X49	Envenenamiento accidental	43	0,6	0,8
18	I30-I33, I38, I40, I42	Enfermedades inflamatorias del corazón (excluye Fiebre reumática)	35	0,5	0,6
19	J00-J06	Infecciones respiratorias agudas altas	33	0,4	0,6
20	Q90	Síndrome de Down	27	0,3	0,5
	R00-R99	Causas mal definidas	97	1,2	1,7
		Las demás	2 500	32,2	43,7

^{1/}Tasa por 100,000 habitantes

No se incluyen defunciones de residentes en el extranjero

^{2/}V02-V04 (1, .9), V09.2-V09.3, V09.9, V12-V14 (3-.9), V19.4-V19.6, V20-V28 (3-.9), V29-V79 (4-9), V80.3-V80.5, V81.1, V82.1, V83-V86 (0-3), V87.0-V87.8, V89.2, V89.9, Y85.0

Las principales causas de mortalidad están basadas en la lista GBD de 165

Fuente: Secretaría de Salud/Dirección General de Información en Salud. Elaborado a partir de la base de datos de defunciones 1979-2008 INEGI/ISS y de las Proyecciones de la Población de México 2005 - 2050, y proyección retrospectiva 1990-2004. CONAPO 2006.

Lo que nos lleva a una reflexión sobre el valor, la importancia y el seguimiento que realmente se le está dando a estas causas que se han presentado por varios años. Sin embargo no será aquí en donde abordemos este tema, simplemente es una visión general de la importancia que debemos dar al desarrollo óptimo de nuestros niños.

Para un niño de preescolar la palabra “muerte” se encuentra dentro de su vocabulario, sin embargo necesita desarrollar este concepto, que realmente lo lleve a una mejor comprensión del significado real; más allá de su imaginación, hacía un concepto más acertado de lo que realmente es la muerte.

De esta forma, necesitará de un adulto que lo guíe y le proporcione algo más que información, alguien que se comprometa con su desarrollo óptimo, que contribuya a la formación de un ser humano que desde su infancia tome decisiones asertivas para que en futuro sea una persona que trascienda en todas las áreas de su vida.

Capítulo 2.- El niño y la muerte

2.1. Etapa de desarrollo del niño de 4 años.

Resulta indispensable conocer la naturaleza y el funcionamiento que tiene un niño, ya que éste se encuentra en un proceso de formación que determinará su desarrollo hasta llegar a la edad adulta.

Como lo menciona Piaget (1989) “El desarrollo es, por lo tanto, en cierto modo una progresiva equilibración, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior.” Por lo que resulta lógico, que el hombre pasa de una inestabilidad e incoherencia relativa a la sistematización de la razón adulta.

Por lo tanto, es importante desarrollar en el niño aquellas habilidades que le permitan enfrentar situaciones cotidianas que demandan su análisis oportuno.

Es decir, si nosotros los adultos tenemos la capacidad de propiciar ambientes que generen un óptimo desarrollo afectivo; entonces podemos intervenir en aquellas funciones superiores de la inteligencia y de la afectividad que llevarán a ese ser humano hacía un “equilibrio móvil”.

Debemos recordar que es hacía el año y medio cuando el niño en desarrollo, llega a representar simbólicamente el mundo exterior, siendo capaz de conservar ya sea por reconocimiento o por recuerdo la figura ausente. Ahora el niño puede experimentar el anhelo de ver a la persona querida, o la aflicción por su ausencia.

Ahora gracias al lenguaje, el niño adquiere la capacidad de reconstruir sus acciones pasadas en forma de relato y de anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal lo cual tiene cuatro consecuencias esenciales para el desarrollo mental, Piaget (1989). :

1. Un intercambio posible entre individuos, inició de la **socialización** de la acción.
2. Interiorización de la palabra, la aparición del **pensamiento** que tiene como soportes el lenguaje interior y el sistema de los signos.
3. Interiorización de la acción, en el plano **intuitivo** de las imágenes y de las “experiencias mentales”.
4. La vida afectiva.

Estas consecuencias desde el punto de vista afectivo, traerán transformaciones en el niño, desarrollando sentimientos hacia las demás personas que se encuentran a su alrededor.

Dentro de la primera consecuencia, gracias a la adquisición de lenguaje el niño podrá intercambiar ideas y aprenderá a establecer una comunicación continua entre los individuos; así descubrirá su “yo ideal”, como lo dijo Baldwin (citado por Piaget 1989); que serán ejemplos o modelos que intentará copiar o igualar, entonces; al recibir órdenes y consignas, el respeto del pequeño por el mayor es lo que hará que las acepte y las convierta en obligatorias.

Así, el acompañamiento que reciba del adulto será fundamental, considerando que a esta edad la imitación es parte de su aprendizaje, aún centrado inconscientemente en sí mismo. Que a pesar de someterse al adulto y situarlo muy por encima de él, el niño pequeño lo reduce a menudo a su propia escala; llevándolo a un compromiso entre el punto de vista superior y el suyo.

En cuanto a la aparición del pensamiento el niño hará una asimilación o incorporación, excluyendo toda objetividad y se adaptará a los demás y a la realidad. En este tipo de pensamiento se presenta una especie de juego que llamamos “juego simbólico”, el cual constituye la forma de actividad inicial de casi toda la tendencia que lo llevará al aprendizaje. Se encontrará en una construcción constante de la realidad, el niño hará preguntas de la representación misma del mundo.

Entre esas representaciones encontraremos:

- el animismo, como aquella tendencia a concebir las cosas como vivas y dotadas de intenciones.
- el artificialismo como la creencia de que las cosas han sido construidas por el hombre, o por una actividad divina a la forma de fabricación humana.
- La centración, en donde el niño se focaliza en un solo aspecto.
- el finalismo, el piensa que hay una causa para todo.
- el fenomenismo, en donde se establece un lazo causal entre fenómenos que se dan próximos (p.e. sueño-llega la noche).

Dichos esquemas de asimilación egocéntrica, a los cuales se da rienda suelta en el juego simbólico y que dominan todavía hasta tal extremo el pensamiento verbal; son susceptibles de acomodaciones más precisas, siempre y cuando facilitemos situaciones experimentales; en las que el niño transforme su pensamiento, que interiorice el concepto de muerte y en un futuro lo asimile de forma consciente y práctica.

En el plano intuitivo su característica principal es, que son intuiciones rígidas e irreversibles: por ejemplo si escribimos de izquierda a derecha, haría falta todo un nuevo aprendizaje para poder hacerlo de derecha a izquierda, lo mismo ocurre con el curso de las cosas, que tienden hacia un objetivo y no vuelven atrás. Por lo tanto si lo comparáramos con la lógica, la intuición es un equilibrio menos estable por la falta de reversibilidad, pero comparada con los actos preverbales, marca un gran avance.

La última consecuencia esencial, se refiere a la vida afectiva, ya que las transformaciones surgidas de la socialización repercuten no sólo en la inteligencia y el pensamiento; si no también y con la misma intensidad en la vida afectiva.

Ya que no existe ningún acto puramente intelectual, ni tampoco puramente afectivo. Como lo menciona Piaget (1988), las tres novedades afectivas esenciales son el desarrollo de los sentimientos interindividuales (afectos, simpatías y antipatías) ligados a la socialización de las acciones, la aparición de los sentimientos morales intuitivos surgidos de las relaciones entre adultos y niños, y las regulaciones de intereses y valores, relacionadas con las del pensamiento intuitivo en general.

Entonces, el niño va formando poco a poco un juicio sobre sí mismo que puede tener grandes repercusiones en todo el desarrollo, en especial cuando ha tenido experiencias de fracaso y sobre todo cuando lo ha imaginado; ahora sus sentimientos responderán a los intereses del sujeto y a que lo valoren.

Si durante este proceso de interiorización, se interviene de forma lúdica para abordar el concepto de muerte, podremos hacer una triangulación adecuada de sus experiencias, los valores que ha desarrollado y el significado real que implica una pérdida.

Es precisamente en esta intervención entre su mundo social y el mundo de las representaciones interiores, en donde se empezará a formar el concepto de muerte; el cual estará muy relacionado con su egocentrismo inconsciente, hasta que encuentre nuevamente su adaptación y equilibrio. Ante la pérdida, el niño manifestará sus sentimientos de forma explosiva, incontrolada y llamativa.

Y sólo hasta entonces, el niño experimentará las emociones que le produce haber perdido a alguien. Si él aprende a conocerlas y expresarlas habrá logrado un manejo adecuado, pero sobre todo; el inicio de su autoconocimiento.

Es normal que el niño desee expresar sus emociones y el adulto debe respetarlas, porque no hay situación más triste que la represión de nuestras emociones. Elizabeth Kübler Ross nos deja una verdadera reflexión cuando mencionaba que los adultos y los padres no debían condicionar el amor, ya que desafortunadamente por generaciones y en diferentes escenarios tan importantes como la casa y la escuela, nuestros niños han sido víctimas de la represión de sus emociones; “no llores”, “no te enojas”, “no tienes porque estar triste”, “los niños que se enojan se ven feos”, “los niños no lloran”; etc.

Entre más comentarios que hemos escuchado y actualmente siguen siendo parte de nuestra realidad.

Resulta sumamente importante trabajar el control de las emociones en nuestros niños, porque sólo de esta forma aprenderán a conocer sus diferentes estados de ánimo y a canalizarlos de forma asertiva, sin lastimar a las personas que se encuentran a su alrededor.

Considerando que nuestros niños de preescolar se encuentran entre los 4 y 5 años, como lo señala en sus propósitos el Programa de Estudios 2011; debemos contribuir al proceso de su desarrollo y aprendizaje para que:

- Aprendan a regular sus emociones, a trabajar en colaboración, resolver conflictos mediante el diálogo y a respetar las reglas de convivencia en el aula, en la escuela y fuera de ella, actuando con iniciativa, autonomía y disposición para aprender.
- Adquieran confianza para expresarse, dialogar y conversar en su lengua materna; mejoren su capacidad de escucha, y enriquezcan su lenguaje oral al comunicarse en situaciones variadas.
- Se apropien de los valores y principios necesarios para la vida en comunidad, reconociendo que las personas tenemos rasgos culturales distintos, y actúen con base en el respeto a las características y los derechos de los demás, el ejercicio de responsabilidades, la justicia y la tolerancia, el reconocimiento y aprecio a la diversidad lingüística, cultural, étnica y de género.

Como podemos observar, al trabajar el concepto de muerte con nuestros niños no sólo dará como resultado el manejo oportuno de las emociones; si no también, contribuirá al desarrollo de estos propósitos que tiene la educación.

2.2. Duelo en niños.

La muerte es parte de una crisis que debe afrontar toda la familia, puesto que las consecuencias repercuten tanto en los adultos como en los niños y los adolescentes. Es normal que después de una pérdida de algún integrante de la familia, la dinámica tenga un impacto sumamente importante.

Como hace mención Gilbert, citado por Poch y Herrero (2003), "elaborar un duelo en la familia consiste en la interacción de sus miembros en el contexto social y relacional, afectando y siendo afectado cada uno por los demás".

Es este proceso que se debe ayudar a los miembros de la familia a escucharse mutuamente, ya que cada uno se encuentra viviendo emociones ambivalentes, al mismo tiempo que buscan su nuevo lugar dentro del sistema familiar. De tal manera que vivirán una experiencia de búsqueda, en donde aprendan a compartir nuevas emociones o que busquen momentos para estar solos.

Este proceso de duelo, es una de las circunstancias que demanda un acompañamiento a cualquier edad, sin embargo en gran parte de las familias mexicanas se ha restado importancia a la atención que deben recibir los pequeños ante una pérdida.

Como lo señala Melanie Klein, citada por Cabodebilla (2002) basándose en sus experiencias clínicas con niños, llegó a la conclusión de que, desde muy pequeños, los niños tienen una relación íntima con la muerte, relación que antecede con mucho al período que adquieren el conocimiento conceptual de la misma.

Lo cual es muy cierto, tal vez ellos no tienen el concepto como tal; pero tienen una idea bastante acertada de lo que implica morir, incluso de las causas por las que una persona puede morir, en algunos casos por la experiencia familiar; y en otros por la social.

Una de las razones que ha dado gran significado a la muerte, es nuestro medio social; el cual se encuentra pasando por una crisis de valores que ha dejado graves consecuencias. Desafortunadamente para los niños es tan normal escuchar el sonido de las patrullas, de las ambulancias y escucharles decir “hay una persona herida, los policías atrapan a los rateros y les disparan, etc”.

Esta vida tan agitada que llevan los padres, llena de ansiedad, de angustia por querer proteger a sus seres queridos, ha puesto una barrera tan grande hacía la misma sociedad que las personas ya no son amables, ya no hay empatía ni preocupación por la persona de al lado.

Entonces, me pregunto: ¿quién contesta las dudas de los pequeños?, ¿quién le informa lo que pasa a su alrededor?... será que dejamos a criterio del pequeño la elaboración de sus respuestas.

El Dr. Irvin D. Yalom, citado por Cabodebilla (2002) llegó a las siguientes conclusiones respecto al concepto de muerte en los niños:

1. los niños están muy preocupados por la muerte
2. estas preocupaciones empiezan mucho antes de lo que generalmente se cree.
3. Los niños pasan por una sucesión ordenada de etapas en su conciencia de la muerte y en los métodos usados para enfrentarse con el miedo a ella.
4. Las estrategias que utilizan se basan siempre en mecanismos de negación.

Por lo cual los niños se encuentran en un proceso en el cual saben demasiado, y demasiado pronto, entonces encuentran la manera de reprimirlo, de ignorarlo, hasta que con el tiempo lo aceptan.

Es en este punto en donde debemos intervenir, haciendo que nuestros niños logren expresar sus emociones de forma asertiva, desarrollando en ellos recursos internos que le permitan enfrentarse a los acontecimientos que implica la muerte, de una forma natural y objetiva; que los lleve a liberar toda la energía que traen y que; si es canalizada adecuadamente, en un futuro evitara sufrimiento o alteraciones en la conducta.

Una de las intervenciones más importantes que tener en cuenta en los niños, Poch y Herrero (2003) es; mantener sus hábitos, costumbres y horarios, de forma que no sientan que el mundo entero se desestabiliza y se desorganiza ante ellos. Poder mantener un cierto orden dentro de la confusión y el desorden que una muerte supone es algo que contribuye a la estabilidad del menor.

No hay porque cambiar de residencia, inventar historias fuera del contexto real, simplemente seguir con “su vida normal” dentro de lo que sí se puede. Al mantener un orden dentro de éste desequilibrio, se contribuirá a la estabilidad del menor.

Sin embargo debemos tomar en cuenta que nuestra sociedad actual ya no es la misma, cada vez es más diversa y compleja, ahora cada persona se refugia en su mundo interior, como si hubiera una barrera que les impidiera hablar; y que a pesar de que cada uno busca organizar sus defensas, viven un proceso de duelo carente de apoyo afectivo. Si esto sucede entre adultos, tristemente nuestros niños quedan en segundo plano.

Y no dudo que haya una preocupación por los pequeños, pero en ocasiones el acompañamiento puede ser el que el adulto quiere y no el que el niño necesita. Si a esto agregamos la función que tiene la cultura ante la pérdida, nos daremos cuenta que la forma de responder, y la duración serán muy variables de acuerdo a cada individuo.

Como afirma Attig, citado por García (2010) “ninguna historia de pérdida es replica de ninguna otra”. Por ello la importancia de acercarse al niño, preguntarle que necesita, dotarle de la información que sea necesaria; al margen de sus actividades cotidianas, porque será sólo dentro de su contexto inmediato en donde se elabore el duelo. Porque también él actúa de forma activa en este proceso de duelo.

Si nos referimos al niño de preescolar, ahora él es parte de un contexto escolar; el cual le dota de experiencias entre iguales, y que indudablemente debe propiciar un aprendizaje significativo en relación a la construcción del concepto de muerte.

Si nuestras escuelas de educación básica se comprometen a trabajar el concepto de muerte, los resultados beneficiaran no sólo al individuo en su ser más íntimo y privado, si no; crearán en él un significado más amplio y más real de lo que es la vida. Porque indudablemente al hablarle de la muerte, estaremos hablando de la vida; de la importancia de expresar sus emociones, sentimientos, etc, que lo llevarán a tomar decisiones con mayor facilidad.

Elizabeth Kübler Ross (1992) lo expresa muy claramente “habría que preparar a los niños para la muerte mucho antes de experimentarla, tanto si se trata de su propia muerte, como la de otra persona”; que importante resulta abordar este tema en nuestras aulas, y desarrollar en nuestros niños un pensamiento real de la muerte, en donde sepa que la persona es mortal; que todos los seres vivos moriremos algún día; evitando la creencia de que la muerte llega como si fuera ajena a nosotros.

Así, a través de los profesores, podremos abordar un concepto tan importante que también compete a la educación; Poch y Herrera (2003) lo confirman, En la escuela, lugar por excelencia lleno de vidas infantiles y juveniles, la muerte parece no tener lugar, ni siquiera para hablar de ella. El reto educativo parte de la premisa de que la persona no sólo descubre el sentido de su vida a través del placer, de la creación, del goce, de la felicidad, sino que también puede encontrar dicho sentido a través del sufrimiento y la muerte.

Parece contradictorio esté tipo de afirmaciones, sin embargo estoy de acuerdo; ya que no existe ninguna justificación pedagógica que prohíba las vivencias educativas en torno a la muerte. Parece que todo es cuestión de cultura, de información, de compromiso; pero sobre todo de las propias ideas y vivencias que han tenido los adultos en relación a la muerte.

Como si quisieran evitarles frustraciones o malos momentos a nuestros niños, cuando en realidad no es, más que la proyección de nuestros propios miedos. Una realidad es, que como adultos y educadores tenemos muy pocos recursos metodológicos para abordar en el aula el tema de la muerte, sin embargo existe el verdadero y auténtico educador que se compromete con sus alumnos y a quien servirá de mucho información como esta.

Reacciones Comunes ante el duelo:

El rango de reacciones emocionales, físicas y de comportamiento que los niños pueden presentar ante la muerte de una persona significativa, pueden incluir:

- **Síntomas Físicos:** Jaquecas, dolores de estómago, fatiga, cambios en los hábitos alimenticios, falta de concentración.
- **Conmoción Emocional:** Creer que la muerte no ocurrió, por lo general, ya que darse cuenta es abrumador; pueden no demostrar ningún sentimiento.
- **Curiosidad:** Pueden querer conocer los hechos acerca de la muerte (por qué, cuándo, cómo, dónde, etc.)
- **Tristeza:** Puede ser expresada verbalmente, a través de lágrimas o a través del retraimiento. El niño o niña puede sentirse solitario/a.
- **Ira:** Puede sentir que él o ella ha sido "abandonado/a". La ira puede estar dirigida hacia la persona que falleció, hacia otros, hacia Dios, hacia el doctor.
- **Actuar Comportamientos:** El comportamiento externo puede reflejar sentimientos internos de ira hacia la muerte, frustración por no saber qué hacer con los abrumadores sentimientos e impotencia al saber que la situación no puede ser modificada.
- **Comportamientos Regresivos:** Ejemplos incluyen: necesitar ser sujetados en brazos o mecidos, dificultad para separarse de personas importantes, necesidad de dormir en la cama de los padres, dificultad para realizar tareas apropiadas a su etapa de maduración, orinarse en la cama y chuparse el pulgar.
- **Alivio:** Puede ocurrir si el ser querido había estado sufriendo o si el niño o niña tenía una relación difícil con la persona fallecida.
- **Temor:** Puede tener miedo de enfermarse o de morir, de la oscuridad o de la separación y abandono de parte de un ser querido.
- **Culpa:** Si el niño o niña se siente responsable por la muerte porque dijo o hizo algo "malo" antes que la persona falleciera, si el niño o niña siente alivio por la muerte o si el niño o niña "deseó" que la persona falleciera.
- **Aceptación:** Comprender que la muerte es definitiva.

Ante estos síntomas es importante no sugerir al niño como debe sentirse, ya que estar sonriendo o jugando no significa que él, no esté viviendo el duelo. Debemos tener muy en cuenta que todos los niños reaccionarán de diferente forma, de acuerdo a los mecanismos de defensa que hayan desarrollado hasta este momento.

2.3. El sentimiento de culpa y vergüenza.

Muchas personas vivimos llenos de culpa a lo largo de nuestra vida, en el caso de los niños he observado que cuando se sienten culpables experimentan diversas emociones como, enojo, tristeza e ira. Sin embargo a diferencia de los adultos son más honestos y han aprendido a reconocer sus errores con mayor facilidad.

Una pérdida puede producir sentimientos de culpa, por no haber consultado otro médico, por no haberle dado más atención o no haber elegido un hospital adecuado; o simplemente por no sentir tristeza.

En el caso de los niños, pueden sentirse culpables por haber deseado la muerte, o por haber dicho una mala palabra a la persona que murió.

Es imprescindible que el educador pueda hablar con los padres, haciéndolos partícipes de lo que se está trabajando y de las intervenciones que se llevan a cabo en el aula. Porque se trata de realizar una tarea conjunta de educación y de apoyo emocional en el tema de la muerte y del duelo; lo cual permitirá que los padres comprendan el por qué de la actividad realizada y evitar así, conclusiones erróneas.

En caso de observar al niño muy ansioso, será mejor la canalización oportuna ya que probablemente esté viviendo una situación de estrés ante la pérdida.

Para enfrentar estas situaciones de crisis en la escuela, el educador puede realizar las actividades que se plantearán en los siguientes capítulos.

Sin embargo no es necesario, esperar una situación crítica. Lo más ideal es abordar el tema de forma natural, con el objetivo de favorecer el concepto de muerte.

2.4. Creencias culturales y religiosas.

Hemos venido hablando sobre la percepción de muerte que se ha desarrollado en nuestra sociedad, como algo impronunciable, algo que se oculta y sobre lo que se considera de mal gusto hablar, reflexionar, debatir, opinar, estudiar y hasta investigar. Hoy en día se apuesta por la ocultación, pensando que es la mejor opción para “evitar” un dolor a los pequeños.

Si el niño está acostumbrado a oír conceptos como “cielo”, en el caso de que sea una familia creyente; y se le dice que su ser querido “está en el cielo”, podría aceptarlo de una forma diferente, de acuerdo a sus creencias. Pero si no lo ha oído en toda su vida, habrá algo incongruente en las actividades que realice la familia. Por lo cual será importante tomar en cuenta las costumbres de cada niño.

A lo largo de los años se han perdido gran parte de creencias y costumbres en torno a la muerte, ya no se ve aquel ritual que acompañaba al difunto con la comunidad que respetaba el luto y compartía estos momentos difíciles y complicados con los familiares. Me atrevo a decir que ahora se apuesta por los velorios exprés, en donde las familias de la ciudad prefieren pagar lugares para velar al difunto y así; evitar que la persona fallecida se le vea por última vez en donde fuera su hogar.

En donde la enfermedad se esconde, como algo vergonzoso y convirtiéndola así en tabú, como en sus inicios ocurrió con la sexualidad. Pero a qué se debe este temor, si es lo único que realmente tenemos seguro, ¿por qué tener comportamientos y actitudes de desprecio, apatía e incluso de ira?; como si estuviéramos molestos con un ser supremo por tener que vivir éste proceso.

Estoy muy de acuerdo con Cabodebilla (2002), al afirmar que vivimos como si la muerte no nos concerniera, “no queremos vivir nuestra propia muerte, preferimos una muerte súbita, no preparada de ante mano, ignorada.” ¡Por qué! Está necedad de que la muerte llegue “de sorpresa”, como si quisiéramos borrar de nuestra mente este proceso que puede ser una nueva oportunidad de vida y experiencia para cada familia.

Creemos que es más fácil ignorarla, dejarla a un lado. La hemos convertido en algo que debemos combatir, haciendo responsables a los médicos, enfermeras y a todo el equipo de salud; como si ellos fueran responsables de nuestros descuidos, de nuestra falta de compromiso y de consciencia de nuestra propia finitud.

Basta con ir a los hospitales y ver el rostro de cada una de las personas que se encuentran ahí, sumergidos y aislados en el anonimato, en una realidad de la que sólo ellos son testigos, todos estos cambios que ha sufrido la sociedad son el resultado de la transformación que ha sufrido nuestra cultura.

¿Por qué hemos llegado a un punto extremo?, en donde el enfermo se encuentra con una soledad de sabor amargo, en donde a pesar de estar rodeado por familiares, se tiene que ocultar, viviendo su experiencia sólo; sin la posibilidad de intercambiar ideas, dejando a otro el poder de decidir el final de su propia muerte.

En donde quedan nuestros niños ante este panorama, del buen vivir y del disfrute efímero; al no aceptar el ciclo de la vida como lo esencial de la existencia. Esta sociedad nos ha llevado a creer en la omnipotencia frente a la realidad de la enfermedad., llegando al grado de ocultar la enfermedad al propio paciente.

Basta con escucharles decir a los pequeños “si te enfermas ve con el Doctor y te va a dar medicina para que te cures”, inconscientemente le estamos enseñando que para todo mal hay cura, si no es tomando una pastilla, entonces; será con una inyección o una operación, pero que todo tiene remedio. Evitando decir al niño que siempre habrá la posibilidad de morir.

La sociedad moderna como muchos la llaman, esta reprimiendo a la muerte, la maquilla, la enmascara; ahora el cuerpo de la persona fallecida se ha transformado; al grado que en ocasiones parece otra persona. Aparentando tranquilidad en los dolientes, pero en realidad no lo consigue porque el recuerdo y el dolor permanecerán enterrados, hasta que se decidan a expresarlo.

Es necesario enseñar a nuestros niños a pensar por sí mismos, a que solucionen sus propios problemas y así desarrollen confianza y seguridad en sí mismos, evitando los apegos, la dependencia, codependencia y la aprobación del otro.

Así, lo óptimo será poder preguntarles qué desean hacer, y no decidir por ellos. Porque a su corta edad conocen sus emociones y saben tomar decisiones.

Dentro de las costumbres y rituales después de una muerte, se encuentran los funerales que son una parte fundamental del proceso de duelo, como lo afirma Poch y Herrero (2003) “resulta generalmente beneficioso que los niños puedan participar de los rituales de los adultos”. Al mismo tiempo responder sus preguntas, ya que se encuentran ante una realidad desconocida, que sólo en la medida que se le acompañe podrán entender y darle un significado.

Es importante explicarle al niño qué es un funeral, las costumbres que realiza la familia, cómo llegará el cuerpo, quiénes asistirán, a dónde se llevará el cuerpo; pero sobre todo si desea participar en cada una de las actividades.

Su asistencia facilitará que el niño pueda expresar sus emociones y sentimientos respecto a la pérdida, creando en él una necesidad por conocer este proceso; encontrando un verdadero sentido a la muerte. Sólo en esta medida se le podrá ayudar a comprender la pérdida de un ser querido.

Al dialogar con el niño le estamos ayudando a formar un significado de lo que sucedió, pero sobre todo de lo que es la muerte y sus consecuencias. Este tipo de rituales forman parte de nuestra cultura y sociedad, al prepararlos para ellos; estamos socializando el dolor. Factor que es muy importante en un proceso de duelo, porque el niño puede conocer a través del diálogo; otras experiencias de amiguitos, familiares o conocidos que hayan pasado por una pérdida.

Si preparamos a nuestros pequeños para el duelo, estaremos contribuyendo a la reorganización y re estabilización del funcionamiento familiar.

Los autores que acabo de mencionar afirman que:

- a) Los niños elaboran procesos de duelo por las pérdidas sufridas.
- b) No se debe excluir a los niños y adolescentes de los procesos familiares que tengan lugar tras la pérdida.
- c) Es beneficioso incorporar a los niños en los rituales, siempre y cuando se le explique en qué consiste el ritual.

Y nos hablan de los mitos acerca del duelo en niños y adolescentes, resultados de investigaciones y la práctica clínica.

Mitos

Los niños no se dan cuenta de lo que sucede tras una pérdida. Por el contrario, ellos se dan cuenta de lo que ha sucedido y no hablar de ello sería ocultar la realidad y convertirles en espía; llevándolos a crear respuestas que pueden influir en su vida futura.

Los niños no elaboran el duelo. Claro que los niños si elaboran su propio duelo, ya que a pesar de su edad tienen la capacidad para formar ideas claras y expresar sus sentimientos.

Los niños no atribuyen significado a los acontecimientos. Los niños atribuyen más que significados a los sucesos y es necesario hacerlo.

Los adultos debemos protegerles en la medida de lo posible del dolor y el sufrimiento, por lo que es mejor no incorporarles en los rituales. Si en verdad amamos a nuestros niños debemos incorporarlos en los procesos familiares y hacerles participes en la medida en que su edad lo permita y las características del pequeño. En este caso la protección sería entendida como exclusión, en donde el niño sentiría abandono y soledad.

No comprenden los rituales, por lo que es mejor que no asistan a ellos. Para ayudarles a comprender el significado de la muerte, es necesario que los niños participen en los rituales, en la medida de lo posible.

Si tomamos en cuenta estas premisas, podremos iniciar un abordaje tanatológico adecuado.

Nuestro principal compromiso es con los pequeños, y que mejor empezar a trabajar desde la infancia el concepto de muerte, mucho antes de que tenga que experimentar una pérdida.

Dentro de las cosas que no se deben hacer cuando se acompaña a una persona que ha sufrido una pérdida Neimeyer (2002) lo reafirma de la siguiente manera:

Obligar a la persona que ha sufrido la pérdida a asumir un papel. No es sano que hagamos juicios de valor, como “eres muy fuerte”, “lo estás haciendo muy bien”, etc. Por el contrario, se debe permitir al niño la expresión de sus sentimientos; abriendo las puertas a la comunicación preguntando ¿cómo estas hoy? ¿Cómo te ha ido?

Decirle a la persona que ha sufrido la pérdida lo que tiene que hacer. Esto sólo reforzara la sensación de incapacidad del niño y puede ser contraproducente. Es más recomendable escuchar las necesidades del niño y en función de ellas, elaborar el proceso de duelo.

Decir “llámame si necesitas algo”. Este tipo de ofrecimiento puede enviar un mensaje claro de no ponerse en contacto con nosotros. Es necesario que seamos nosotros los que debemos tomar la iniciativa y llamar, así se valorará nuestra ayuda.

Sugerir que el tiempo cura todas las heridas. Esta es sólo una frase, ya que una pérdida no es una enfermedad que se cure, es un proceso de aceptación que tiene momentos difíciles, en los que se trabajaran las emociones.

Hacer que sean otros quienes presten ayuda. Una vez que contamos con la información, es nuestro compromiso acompañar al niño y ayudar en los cuidados que pudiera necesitar.

Decir “sé cómo te sientes”. Considerando que cada persona experimenta su dolor de manera única, será mejor evitar supuestos. Sin embargo se puede hablar de las propias pérdidas y como nos hemos adaptado a ellas.

Utilizar frases de consuelo. Como “todo pasa por algo”, “fue lo mejor”, esto puede hacer creer al niño, que la muerte es un proceso sin importancia. Podemos establecer contacto físico, poniendo el brazo sobre el hombro o dándole un abrazo cuando fallen las palabras.

Intentar que la persona se de prisa en su dolor. El trabajo del duelo requiere tiempo y paciencia, no se puede presionar el tiempo de cada persona. Debemos ser pacientes con la historia de cada persona y permitir si así lo quiere; que comparta sus recuerdos.

Finalmente debemos respetar las creencias y costumbres religiosas de cada comunidad e individuo, de la misma manera de los niños, ya que a su corta edad han desarrollado prácticas sociales de forma inconsciente y será en estos momentos que reconstruya el apego que ha establecido con el difunto.

Capítulo 3.- estrategias para trabajar el concepto de muerte en el niño de preescolar

3.1. El juego como estrategia para abordar el tema de la muerte.

Considerando que la finalidad del currículum en preescolar ha de ser la de garantizar el desarrollo de competencias para la vida, debemos propiciar situaciones que demanden el logro de aprendizajes significativos.

Ahora no se ve al niño como un recipiente en el que se depositan los conocimientos, por el contrario se percibe como ser humano único, con un profundo interés y curiosidad por aprender; con un gran potencial de habilidades, destrezas, actitudes y valores que pondrá en práctica en la vida cotidiana.

John Dewey citado por Carretero y Costa (2000) lo dice así: “el ser humano es un organismo psicobiológico que se hace progresivamente, y la educación tiene como misión desarrollar las aptitudes del hombre para satisfacer sus necesidades en el ambiente, con miras al progreso social”

Dejando muy claro, que las condiciones de cada tiempo exigen una escuela capaz de adaptarse a las necesidades de la sociedad, en donde el niño aprenda a vivir y a dar solución a los problemas que se le presenten.

En la actualidad no se trata de ofrecer conocimientos analíticos y profundos de las cosas, por el contrario; el objetivo es que sean comprensibles para él, despertando la curiosidad, la imaginación, la disciplina, la confianza y por supuesto la seguridad. Y llevarlo así, a despertar su conciencia del mundo en que vive y del que forma parte.

Que mejor forma de aprender, a través del juego. De un mundo inmediato al niño, en el que existe todo lo inimaginable y una forma en la que representa la percepción que tiene del mundo en el que vive.

Dentro de éste proceso, Carretero y Costa (2000) consideran el juego como la “base existencial de la infancia”, un hecho de indiscutible realidad y trascendencia en la vida preescolar. Así el niño, vivirá una forma de exteriorización infantil.

En la actualidad el juego es considerado como una actividad lúdica, que llevará al niño a través de un medio eficaz y generalizado, a la consecución de las finalidades de la educación preescolar.

Dicha actividad ofrece al niño una variedad y libertad de hacer sus propias creaciones e interpretaciones, en donde hay flexibilidad, organización y estructura; porque es justo en el simbolismo en donde la actividad tiene un carácter representativo. Por lo cual, el juego es una de las mejores estrategias para trabajar nuevas estructuras mentales con niños de preescolar,

Si utilizamos el juego como estrategia para abordar el concepto de muerte, estaremos conociendo la percepción que tienen los niños de la muerte.

Pero ¿Por qué abordar el concepto de muerte a través del juego?, una de las consideraciones más importantes, es por la forma activa en que aprenden sobre su mundo; las ideas que pueden aportar, ya que en su mundo real existe la muerte.

Si los educadores estimulan un juego activo, creando un ambiente físico que les dote de preguntas en relación a la muerte, ellos podrán compartir sus ideas y experiencias que hayan vivido por la pérdida de un ser querido. En caso de no tener esa experiencia, los niños harán un análisis acerca de lo que piensan de la muerte.

Barocio (2000) habla sobre los tipos de juego, menciona que “para crear un ambiente que propicie el aprendizaje activo, resulta útil pensar en las formas típicas del juego de los niños pequeños.” Haciendo mención a los siguientes tipos, en los que he realizado algunas modificaciones:

Dramatización o juego de roles (“jugar a ser”)

Edad aconsejada: 3 a 6 años.

Objetivo: conocer la idea que tiene el niño sobre el concepto de muerte, las costumbres y rituales que ha observado en su contexto familiar.

Descripción de la actividad: los niños jugarán a “la muerte de mi mascota”. Se caracterizaran como más les agrade, viajaran en coche simulados en la dirección que ellos decidan, a un panteón, a una casa, etc. Elegirán un peluche (sea un perro o gato).

Posteriormente el educador observará y registrará comentarios y rituales que haga el niño, con la finalidad de conocer e indagar la idea que tiene el niño de la muerte y así poder intervenir.

Juego de construcción (uso de materiales para hacer algo), algunas veces como parte de un juego de dramatización y otras como juego en sí mismo.

Edad aconsejada: 4 a 7 años

Objetivo: conocer un objeto simbólico que represente la muerte para el niño

Descripción de la actividad: se proporcionará en una mesa diferentes materiales de construcción al niño, como bloques, tubos, fichas, palitos de madera, tela, colores, botones y masa para moldear. Y se le dará la consigna de “realizar algo que le recuerde la muerte”, también le pediremos crear figuras, emociones o situaciones que se transformen en otras; que escojan un color que represente un sentimiento y que le den forma.

Se observará al niño y se registrarán sus preguntas durante y después de la actividad, preguntando al final por la creación que realizó, invitándolo a explicar el por qué y su significado.

Juego exploratorio (explorar las posibilidades de diversos materiales y procesos).

Edad aconsejada: 4 a 6 años.

Objetivo: que el niño explore su entorno y de un significado simbólico a los objetos que hay a su alrededor, para representar la muerte.

Descripción de la actividad: Se dejará al alcance del niño juguetes, una mesa, sillas, peluches, ropa de adultos, una caja de zapatos, veladoras de plástico, libros y recortes de revistas. Posteriormente se le dará la indicación: “juega lo que tú quieras, de cuando una persona está muerta”.

El educador registrará los comentarios y observará el proceso de juego del niño, tomando en cuenta los objetos que ha utilizado y el valor que ha dado a cada uno; en caso de no saber tendrá que preguntar al niño. De esta forma conocerá el significado simbólico que tienen los objetos para el niño, así como la interpretación que le da a cada uno.

Considero que este es un primer paso para propiciar un ambiente de aprendizaje activo, en donde el niño tenga un espacio que este delimitado, por el material y por la finalidad de cada una de las actividades.

Es importante tener en cuenta la cultura de los niños y algunas de sus creencias de manera general, ya que de ella dependerá la selección de materiales que se hagan; los cuales debe reflejar lo más posible su vida cotidiana y su medio inmediato.

3.2. Los cuentos como estrategia.

Una de las preocupaciones de la educación, es encontrarle sentido y significado a las cosas, porque de esta forma se vuelven significativas en nuestra vida.

Así, los educadores deben procurar siempre brindar espacios, actividades, ejercicios o técnicas, donde se estimulen paralelamente, las áreas del desarrollo: cognitivo, psicomotriz, físico, de lenguaje y socio emocional del niño; esta es la única manera de que se alcance el desarrollo integral óptimo en un niño, lo cual es el objetivo culminante de la educación preescolar. Esto solo se logrará si él educador conoce, perfectamente, que es y que implica cada una de las áreas en las que se divide el desarrollo humano.

Si cuenta con estas bases tan importantes, entonces sabrá que el cuento es una de las estrategias más utilizadas para la enseñanza de la lectura, pero también para la enseñanza de la misma.

Tomándolo en cuenta como una estrategia de enseñanza, el cuento nos permite trasladar nuestra imaginación a cualquier escenario, ambiente, tiempo y espacio, por lo que representa una gran oportunidad para aprender de forma placentera. (9)

Sin embargo resulta sumamente importante crear un escenario apto para los pequeños lectores, en donde haya un clima agradable, cómodo y tranquilo; que permita su disfrute. Así podrán utilizar los recursos con que cuenten, para elaborar su propia historia.

Resulta interesante saber, que el tema de la muerte puede ser abordado a través del cuento, ya que de esta manera los niños se irán familiarizando con la palabra muerte y su significado; despertando un interés y una curiosidad que lo lleve a hacer preguntas; a dar posibles respuestas y a reflexionar en grupo sobre lo que han escuchado.

Como hace mención Romero (2011) “Sociológicamente, el cuento además de todas las aplicaciones anteriores tiene un aspecto muy importante de transmisor de valores, de modelos de comportamiento, de legitimización de instituciones y roles, de ofrecer soluciones a los conflictos. Sin desestimar lo antes expuesto, es posible además el trabajar de forma colaborativa mediante el uso de las herramientas Tic para abordar el cuento desde una perspectiva más actual” en donde se le permita al niño, realizar un análisis crítico del tema que se ha revisado.

De esta forma, al abordar el concepto de muerte, el niño estará en un proceso constante de transmisión de valores, de ideas que aclararan de forma indirecta las dudas o inquietudes que pudiera tener en relación a la muerte. En donde se encontrará acompañado y guiado por la educadora; quien dará fuerza al concepto que vaya formando el niño de la muerte.

Por lo cual resulta sumamente importante la participación y el compromiso de las educadoras, ya que se encuentran ante un proyecto que involucra algo más que la voluntad; implica el respeto que tenga por las creencias de sus alumnos, los miedos que pudiera tener de su propia muerte, los mecanismos para enfrentar una pérdida y los duelos no elaborados. En este caso, tendría que buscar asesoría para no proyectar sus miedos en los niños.

Una vez que la educadora ha logrado propiciar un clima adecuado para abordar este tema, se sugiere la siguiente dinámica:

Lectura del cuento “Mi perro Gruyéré”

Edad sugerida: 3 a 5 años

Objetivo: ayudar a los educadores a introducir el concepto de muerte en el aula.

Descripción de la actividad: se presenta al niño o grupo el cuento, y con su ayuda se introducirá en una cuestión tan íntima y delicada como la de la muerte, en un clima propicio donde haya serenidad, tranquilidad y un ambiente de respeto.

Durante el desarrollo del cuento, que trata de un niño que tiene un perro y que éste se muere; se observará al niño (s), poniendo atención y contestando cualquier pregunta que pudiera surgir y registrarla.

Al final del cuento se realizarán las siguientes preguntas dirigidas de forma general, en caso de que se haya contado al grupo:

- ¿cómo se llamo el cuento?
- ¿Quién era Gruyére?

- ¿Qué le paso?
- ¿Por qué?
- ¿Qué hizo el niño?
- ¿Qué fue lo que más recordó?
- ¿Cómo se sintió el niño?
- ¿Qué hizo el niño?
- ¿Qué harías tú, si fueras el niño?
- ¿A dónde irías si fueras Gruyére?
- ¿Por qué?
- ¿Te gusto el cuento?
- ¿Por qué?

Al finalizar el cuento, es importante hacer las preguntas que se mencionan, ya que en sus respuestas los educadores podrán encontrar respuestas más elaboradas por los niños, ya que es una situación real y próxima a su medio inmediato.

De esta forma, hay una serie de cuentos que los educadores pueden tener de apoyo; y que al revisarlos podrán emplear el más adecuado para la situación de duelo que se esté trabajando. Sin olvidar que el objetivo de este proceso es, que el niño llegue a la reflexión, a la expresión de sus emociones y a la construcción del concepto de muerte.

Se sugieren los siguientes cuentos para abordar el concepto de muerte en niños:

- Los de arriba y los de abajo.
- El pato y la muerte.
- Para siempre.
- Así es la vida.
- La muerte de Elvis.
- Como todo lo que nace.
- Dónde van los globos.
- Edu, el pequeño lobo.
- Cuando estoy triste: ante la pérdida de un ser querido.

- El corazón y la botella.
- El señor muerte en una avellana.
- La caricia de la mariposa.
- La estrella de Laura.
- No te vayas.
- ¿Qué viene después del mil?
- Siempre te querré, pequeñín.
- Te echo de menos.
- Un globo tan bonito como la luna.

La utilización del cuento como medio y estrategia creativa e innovadora, tiene el objetivo de contribuir al desarrollo del concepto de muerte en el niño de preescolar, y proveerá a los niños, una gama de diversos medios, métodos y oportunidades que faciliten la labor de aprender; especialmente porque experimentarán, insistirán, buscarán, reintentarán y adquirirán destrezas y habilidades durante el proceso.

3.3. La importancia de una mascota.

En cuanto a su definición, una mascota es un animal doméstico que convive con los seres humanos, con el propósito de brindar compañía o para el disfrute del poseedor. Este tipo de animales son seleccionados por su comportamiento y adaptabilidad. Entre los más conocidos se encuentran el gato y el perro.

Considerando las características del niño de preescolar, tener bajo su cuidado una mascota representa una responsabilidad y obligación para el menor; porque dentro de este nuevo rol, el animal pasa a depender directamente del niño. Lo cual tiene sus ventajas y desventajas, ya que el menor aún se encuentra en un proceso de interiorización, de un mundo en el que su pensamiento actúa la mayor parte del tiempo de forma egocéntrica.

Considerando que la muerte es un evento natural del ciclo de la vida, es nuestra responsabilidad ayudar a comprender a nuestros pequeños; estos conceptos tan complejos, y no sólo me refiero a la muerte sino también a la enfermedad.

Una de las opciones que considero muy acorde para los niños es el cuidado de una mascota, porque le hablaremos del ciclo básico de la vida: de un ser vivo que nace, crece, se reproduce y muere; empezando con el nacimiento y culminando con la muerte. Así, el niño vivirá de cerca una responsabilidad compartida, ya sea con sus compañeros o profesora; teniendo la responsabilidad de un ser vivo en sus manos.

El objetivo es brindar al niño una experiencia de enseñanza aprendizaje, que lo lleve a ser una persona responsable, amorosa y consciente del ciclo de la vida; orientándolo en la práctica hacia los cuidados que podemos tener cuando la mascota tiene hambre, esta triste, quiere jugar, se enferma y finalmente cuando esta muere.

Para trabajar el concepto de muerte con mascotas, se sugiere que los educadores y padres de familia:

- Explicar al niño que las mascotas no son juguetes y que sienten dolor, enseñarlos a acariciar a su mascota, ya sea un perro, un gato, un pajarito, etc. O qué hacer en el caso de que sea un pez, al que sólo podrá observar. Evitando el maltrato físico a cualquiera de ellos.
- Antes de decidir el tipo de mascota que se obtendrá se debe pensar en la dimensión del lugar en el que se tendrá y que mascota sería la ideal.
- Tomar en cuenta que las mascotas como los perros y los gatos necesitan ser desparasitados cada 3 meses y mantener un control médico.
- considerar si algún miembro de la familia tiene o padece de enfermedades respiratorias debido a que en este caso es preferible no tener mascotas.
- Determinar un lugar específico donde dormirán. Las mascotas tienen la ventaja de que se pueden adaptar a su entorno. También deben considerar que el aseo es importante así se evitan los malos olores en la escuela o en la casa.
- En el caso de los perros se debe evitar que desarrollen agresividad. Esto depende mucho de la forma en que se les eduque y evitar el maltrato físico.
- Más que ser mascotas en algunos casos tiene la capacidad de ayudar a los humanos que requieren de tratamientos especiales.

- El padre o el educador realizara una tabla de cuidado de las mascotas, que explique claramente las tareas del niño. Cada vez que él se hagan cargo de una tarea, marcaran una casilla o colocarán una pegatina en una tabla de tareas. Y se les dará un premio, como un dulce o ver una película; cada vez que tenga una cierta cantidad de pegatinas.
- Se enseñará a los niños los beneficios de tener mascotas. No sólo las responsabilidades asociadas con las mascotas, ya que también deben compartir las alegrías. Salir a dar un paseo, enseñarle al niño que debe salir con cadena y los instrumentos para su limpieza fuera de casa. Enseñar al niño cómo cuidar a animales más pequeños como los conejillos de Indias y hámster; y a ser suaves con la mascota para que la mascota no le tema al niño.
- Permitir que el niño lo alimente, entrene, le de bocadillos y juegue con la mascota.
- Dejarlo que esté presente cuando lo lleven a sus vacunas y explicar que es para prevenir enfermedades que puede desarrollar.
- Cuando enferme hacerle participe, si el niño así lo desea dejar que acompañe con el veterinario, sin ocultar ninguna información y responder las preguntas que puedan surgir en ese momento.
- En caso de que la mascota requiera cuidados, involucrar al niño en las medidas que deban tomarse en casa o en la escuela y explicarle la importancia de seguir indicaciones.
- Cuando la mascota muera, si el niño no está presente esperar su llegada y hablar con él, para darle la noticia y explicar el motivo de la muerte; y preguntarle si desea dar el último adiós a su mascota. En este momento ser muy observador para identificar las necesidades del niño, probablemente llore, grite o entre en shock.

En este momento se deben evitar los comentarios que subestimen la pérdida de la mascota. Será importante explicarle que se hace cuando un ser vivo muere, e invitarlo a participar en los rituales que acostumbre la familia, como enterrarlo en el jardín; reunidos en familia, decir unas palabras de agradecimiento por su existencia y poner flores.

Posteriormente escuchar las necesidades que tenga, como escribirle una carta o un dibujo a su mascota. Y recordarlo en fechas que se consideren importantes, como el cumpleaños de la mascota; haciendo un recuento de los momentos que vivieron juntos.

Sin olvidar que el adulto deberá expresar y compartir junto con el niño, las emociones que también esté sintiendo.

Tomando en cuenta que las mascotas llegan a formar parte importante de la vida de una persona, desde que lleguen al hogar o a la escuela constituyen un espacio que con el tiempo se ganan para ser parte de la familia.

De esta forma, se abordara el concepto de vida y muerte en el niño.

3.4. Otras estrategias.

El teatro guiñol es una de las estrategias que puede ser de gran utilidad para trabajar el concepto de muerte en el niño de preescolar, pues bastará con que el niño quiera divertirse, jugar y aprender; inventando e interpretando historias.

Este tipo de actividades son ideales para desarrollar en el niño la expresión verbal y corporal y estimular su capacidad de memoria y su agilidad mental. Entre los alcances, el niño aumentara su autoestima y aprenderá a controlar y regular sus emociones, respetando y conviviendo con otros niños de su edad.

Se recomienda dar la siguiente indicación: realicemos una obra titulada “la muerte de...”, así el niño será quien determine de quien hablaran durante la obra. Posteriormente se les dejará solo para inventar la historia.

De esta forma estaremos trabajando y reforzando los siguientes aspectos:

- Socialización del tema de la muerte.
- Compartir experiencias personales de forma indirecta.
- Transmitir e inculcar valores ante la muerte, como el respeto.
- Promover la reflexión, partiendo de una representación.

- Motivar el pensamiento, para que surjan y se aclaren dudas.
- Estimular la creatividad y la imaginación para elaborar y formar un concepto más claro del concepto de muerte.

Descripción de la actividad: se pueden utilizar títeres o muñecos, incluso el niño puede traerlos de casa o crearlos. Otra de las opciones es construir con el niño una historia en la que se hiciera referencia a una pérdida o a la muerte de alguna persona o de una mascota muy querida, de esta forma el niño empezará a hablar de la muerte y el duelo in referirse a él.

La finalidad es ayudarles a hablar de sí mismos de un modo indirecto. Haciendo hablar a los títeres o muñecos, los niños expresaran lo que sienten y quieren decir sin sentirse amenazados ni temerosos de lo que dicen y sienten.

Así, de este modo indirecto, podemos acercarnos a su mundo, a la forma como ellos construyen la muerte y los procesos de duelo y a los sentimientos que este tipo de pérdida pudiera despertar.

Mi árbol genealógico: esta actividad consiste en la elaboración en familia, del árbol genealógico familiar.

Objetivo: conocer la historia de vida familiar, saber si es una familia extensa e identificar a las personas que han muerto, así como sus causas de muerte.

Desarrollo de la actividad: una vez que el niño se haya familiarizado con su árbol, del cual debe tener conocimiento y una explicación breve por parte de sus padres. Se invitará a que de una explicación de su árbol, mencionando a los familiares que han muerto y sus causas. De esta forma estaremos abordando las experiencias familiares, y en caso de que el niño tenga dudas o comentarios, será el momento perfecto para abordarlo.

Revisión de películas: otro de los recursos que podemos aprovechar y que son del gusto de los niños, es precisamente la revisión de películas; que lo acerquen de forma práctica y visual.

Se sugiere ver la película con el niño y responder las dudas que pudieran surgir durante y después de su proyección, aprovechando los recursos de la escena de muerte, así como de sus causas y de lo que sucede después con los personajes.

Algunas películas que se recomiendan son las siguientes:

- El rey León.
- Up
- Bambi
- Dumbo

Lo importante es observar las emociones que puede generar la película, abordando al niño cuando haga algún comentario, es importante no presionarlo y darle tiempo para elaborar sus preguntas, ya que cada uno tiene su tiempo de análisis y reflexión. Podemos aprovechar las escenas que consideremos necesarias, para realizar algunas preguntas.

Si aprovechamos estos recursos, será más sencillo abordar el tema de la muerte; ya que su gran variedad nos permitirá elegir la adecuada, de acuerdo a las características de nuestros niños.

Capítulo 4.- Abordaje tanatológico en preescolar

4.1. Acompañamiento tanatológico en el niño de preescolar

Desafortunadamente en nuestra sociedad actual, la modernidad ha potenciado una idea equivocada de lo que representa un ser humano, proponiendo un modelo de superhombre y supermujer, seres perfectos que pueden realizar diferentes actividades de manera autosuficiente, ellos no tienen sufrimiento, siempre están felices, viven en un mundo bombardeado de ideas falsas y vanas; en donde prevalece el poder y reina la soberbia.

En este mundo artificial, ya no existe el otro; porque el mismo “yo” se ha sobrevalorado, dando mayor importancia a la posesión, a una lucha de poderes que sólo ha traído deshumanización. Y son nuestros niños los que sufren esta falta de compromiso, de estabilidad emocional que los está llevando a una vida de consumismo, de conformarse con un juguete, una película y en el peor de los casos con la sola oportunidad de vivir; en condiciones deplorables.

Poch y Herrero (2010) consideran que el propósito principal de trabajar con educadores y educadoras, sea ofrecer pautas de reflexión y herramientas concretas para poder tratar el tema de la muerte en la escuela, bajo el marco educativo “la pedagogía de la vida y de la muerte y conocer los procesos psicológicos que tienen lugar tras una pérdida”; en la siguiente propuesta:

- Construir una pedagogía de la contingencia, del sufrimiento, de la finitud y la muerte.
- Fomentar la acción educativa en las situaciones límite que no podemos eludir.
- Concretar y desarrollar, a través de la reflexión y la praxis, el trabajo en los valores generados por situaciones de contingencia, sufrimiento y muerte.
- Formar a los educadores en la psicología del niño, así como en las características más significativas de un proceso de duelo.
- Solicitar ayuda de otros profesionales cuando la tarea del educador se vea excedida.
- Desarrollar una pedagogía de la vida y la muerte en la escuela, a través de asesorías que permitan hablar sobre el tema.
- Invitar a los educadores a sugerir y crear instrumentos que faciliten la comunicación y el intercambio de vivencias en torno a la muerte.
- Proporcionar a los niños instrumentos para que puedan afrontar mejor la muerte de personas queridas y también reflexionar serenamente sobre la propia.

Esta propuesta de abordaje en preescolar es un gran reto para la educación, seguramente será una experiencia enriquecedora, llena de preguntas y respuestas que sólo en la práctica se irán aclarando. Propiciando un ambiente de confianza y respeto, así; nuestros niños podrán afrontar la muerte con mayor naturalidad, aprendiendo a conocerse y a compartir con los otros sus alegrías y sus miedos.

Frecuentemente durante la pérdida de un ser querido, los adultos tendemos a retirar a los niños para protegerlos, como si la muerte pasara sólo a los adultos; en la mayoría de las ocasiones se hace para “protegerlos”, pero de qué, o de quién si la muerte es parte de nosotros.

Es tan normal la utilización de los eufemismos como “se fue al cielo”, “está con Dios”, “Se quedo dormido”, con el objetivo de explicar la muerte, sin saber que éste tipo de respuestas pueden llevar a nuestros niños a la confusión, ya que el aún no conoce el significado de estas metáforas, lo cual traerá consigo una interpretación errónea provocando miedos sin razón a la muerte, como; no dormir porque podría ser peligroso.

Lo más real será lo que dé verdadero significado a la muerte, el niño debe conocer la verdad de manera sencilla y respondiendo a sus preguntas de manera franca y delicada; simplemente decirle que alguien murió. Probablemente el adulto no tenga una respuesta definitiva, por su estado emocional y correrá el riesgo de ocultar su aflicción y pesar, en un intento de protegerle del dolor, por lo que deberá mostrarse en su fase más débil y frágil.

Así lo afirma Cabodebilla (2002), “deje que los niños vean sus sentimientos. Si se siente triste y necesita llorar, deje que le vean, no intente reprimir el llanto, ni ocultarse en su dormitorio o en el cuarto de baño, en un vano intento de fingir que no ha pasado nada, o que el fallecimiento no ha ocurrido, o que su vida no va a cambiar. Si le ven llorar, es probable que lloren también, pero eso no va a perjudicarles. Para los pequeños es bueno en su proceso de maduración aprender que las emociones existen y que hay que asumirlas.”

El mismo autor lo ha mencionado en los siguientes puntos que he resumido y que considero importantes para acompañar a los niños en la elaboración del duelo:

- Hable con el niño de la persona que ha muerto con la mayor naturalidad posible, es una manera sencilla de manifestar que sigue viva en nuestro corazón.
- Darles la oportunidad de elegir si desean participar en los ritos funerarios, aniversarios y conmemoraciones.
- Hablarles de la pérdida común y del dolor que sienten todos.
- Ofrecer al niño un espacio y un tiempo para la expresión de las emociones, y del dolor de manera íntima y personal (no importa si sus sentimientos son de rabia o enojo).
- Respetar el tiempo de malestar, ya que se trata de algo normal.
- Aclarar temores, ya que probablemente puede haber pseudoalucinaciones (oír al difunto, o parecer que le ha visto), aclarando que es algo normal.
- Preguntar lo que necesita el niño.

Todas estas sugerencias, no solamente pueden ayudar al niño a vivir sanamente la pérdida y acompañarle en su desarrollo de duelo, sino que también es un proceso educativo que les puede ayudar a tener una actitud más abierta e integradora de la muerte.

Así mismo, resulta importante trabajar las emociones del niño, y en este interés por cuidar la integridad de nuestros niños, a través de nuestros educadores hacerles llegar un tríptico a los padres, con información que los haga partícipes de este proceso tan importante.

Se debe dejar que el niño experimente todas las fases del duelo, que experimente los sentimientos de pena, miedo, soledad, tristeza, ira, soledad, rencor, remordimientos. La naturalidad y claridad de las palabras serán importantes para que el niño encuentre comprensión, tranquilidad y paz.

Acompañar a nuestros niños en este proceso, también implica un enfoque cultural, ya que esta recuperación se ve influenciada por un modelo universal que el niño ha aprendido de forma inconsciente.

Balk citado por García (2010), escribió acerca de una recuperación y plantea que la dificultad estriba en que hay muchas culturas y las fronteras entre ellas son difusas. La variable cultural es demasiado cruda para permitirnos comprender la influencia que puedan tener las creencias y prácticas culturales en la evolución de un duelo y es posible que dentro de cada grupo religioso y también dentro de los grupos sin credo religioso las variaciones de las creencias y prácticas sean tan grandes como las diferencias existentes entre los grupos.

Por tal motivo, debemos tener muy presente que nuestros niños se encuentran inmersos en una sociedad que le ha transmitido reglas, costumbres y creencias en torno a la muerte. Y que modificar su percepción de la muerte no será una tarea fácil, sobre todo cuando ha vivido duelos complicados.

Nuestro objetivo no es que se apropie de nuestras ideas, simplemente es que tenga una idea clara y real de la muerte, en donde los prejuicios y las buenas intenciones queden fuera. En donde se viva el dolor de forma natural, sin llegar al sufrimiento y alcanzar un verdadero significado de la pérdida.

4.2. Construcción del concepto de muerte en niños.

Considerando que el niño de preescolar se encuentra en un proceso de construcción del conocimiento, en el que pone en práctica valores, hábitos, actitudes, habilidades y destrezas. Trabajar un concepto tan crucial para la vida, traerá consigo la comprensión de lo que implica la vida.

Sin embargo abordar el concepto de muerte, es complejo por la transformación que ha sufrido a lo largo de la historia; y lo que ésta representa en nuestro mundo actual.

Así, lo afirma Poch y Herrero (2003) al mencionar “que el concepto es complejo y está compuesto a su vez, por varios subconceptos que los niños deben entender antes de poder construir un significado de lo que ésta representa.”

Si tenemos en cuenta esta complejidad, aprenderemos a informarnos sobre el tema y lo que implica su abordaje en la práctica; para juntos construir un significado de lo que perciben los niños de su realidad y de las dudas e inquietudes que surgen en la vida cotidiana.

El autor citado anteriormente, nos habla de cinco subconceptos para comprender el concepto de muerte:

1. **Universalidad.** ¿todos los seres vivos mueren?

Los niños deben ser conscientes de que somos seres vivos y que, todo ser vivo muere; por lo tanto nosotros moriremos. De esta forma, la muerte es el último término del ser humano y es inevitable, así como impredecible.

Si trabajamos con los niños estas consideraciones importantes, estaremos facilitando información que poco a poco apropiara e interiorizará; para en un futuro hacerla consciente. De tal forma que se contrarresten pensamientos mágicos que pudiera crear en su imaginación, evitando una mala comprensión del concepto de muerte.

Sin embargo, aún existe un miedo ante lo impredecible que es la muerte, los adultos hacen creer a los niños que siempre estarán junto a las personas que aman, que la muerte sólo sucede a los demás, a las personas mayores o que ocurrirá en un tiempo muy lejano.

Y no es que debamos ser crueles y mencionar todo el tiempo la probabilidad de morir, pero si es necesario hablar sobre la posibilidad y naturalidad de la misma.

2. **Irreversibilidad.** ¿se puede volver a la vida una vez que has muerto?

Este subconcepto pretende hacer comprender a los niños que una vez que la muerte tiene lugar se convierte en un proceso que no tiene marcha atrás, que ya no se puede modificar bajo ninguna circunstancia; es decir, no se puede devolver la vida a la persona que ha muerto.

Recordando que en preescolar el juego simbólico es una situación de aprendizaje lúdica, hemos visto en repetidas ocasiones que los niños juegan a los “policías y ladrones”, en donde uno dispara, el otro muere y al revés. Y no sólo a través del juego, también lo puede observar en los programas de dibujos animados, películas, comics, etc; en donde los personajes mueren una y otra vez.

Definitivamente su función no es abordar el tema de la muerte, sin embargo la influencia que tiene en nuestros pequeños ha determinado en gran parte, algunas de las creencias que existen en torno a ella; en este caso convirtiendo el hecho de morir en un proceso reversible.

3. **no-funcionalidad.** ¿Cuándo una muere, el cuerpo ya no funciona?

Es importante que los niños asimilen este concepto, ya que hace referencia al hecho de que, una vez muerto, el cuerpo físico deja de cumplir sus funciones vitales. Lo que implica que el cuerpo presente signos de descomposición posterior a la muerte.

Es normal que el niño realice preguntas que le inquieten, como ¿pasará frío en la noche?, ¿tendrá hambre? ¿Con quién va a platicar?, ¿en dónde dormirá?, etc. La seriedad de nuestras preguntas deberá aclarar sus dudas, diciéndole que aún hay cosas que los adultos no conocemos; y respuestas que, probablemente no tengamos.

4. **Causalidad.** ¿por qué nos morimos?

Es normal que nuestros niños construyan sus propias explicaciones, a partir de lo que ven en su mundo, su familia, el contexto social y cultural; en ocasiones llegando a construcciones fantasiosas de lo que realmente puede provocar la muerte.

Aclarando este concepto, toda muerte tiene una causa, es decir; un por qué. Si esta idea no está clara en el niño, puede presentarse sufrimiento, ansiedad y temor por lo que vaya a pasar con su familia o con su persona.

Resulta necesaria la intervención del educador o del padre que explique al niño las causas reales de la muerte de su ser querido, ya que de lo contrario podría desencadenar consecuencias graves que impidan la elaboración del duelo de forma adecuada. Evitando los eufemismos como “esta dormido”, ya que sólo incrementarán la preocupación del niño.

5. **Continuación no-corpórea.** ¿es la muerte un final?

Este subconcepto es fundamental para fomentar en el niño, las creencias y poner en práctica sus costumbres; ya que sólo así encontrara un verdadero significado de la muerte.

Esta continuación le permitirá al niño considerar un más allá, un mundo que a pesar de ser desconocido, puede imaginarlo y crearlo en su mente; porque tenemos esa gran oportunidad de fe y esperanza, llena de espiritualidad, de creencias religiosas o filosóficas que permitan atribuir significado a lo que cada persona cree que sucede después de la muerte.

En este sentido, los niños cuentan con un mundo lleno de esperanza, de amor, de paz y sobre todo de fe; porque en su corta experiencia tienen mucho que aportar y compartir con sus iguales y con los adultos.

Tenemos que darnos la oportunidad de escucharlos atentamente, de comprender su historia de vida, que tiene un valor único; porque en su nivel de comprensión y análisis hay un mundo diferente al nuestro, que deberíamos conocer. Por lo tanto, debemos respetar sus propias creencias de lo que sucede tras la muerte; y recordar que nosotros sólo somos un medio que debe facilitar el proceso de duelo.

Acompañarle y no abandonarle será la gran diferencia de las nuevas generaciones, logrando dejar atrás los tabús entre niños y adultos; para crear una nueva sociedad de comprensión y respeto por el otro.

Si somos humildes podremos reconocer nuestros propios límites y lograr una misión que va más allá de nuestros propios alcances.

4.3. Entrevista con niños de preescolar sobre el concepto de muerte.

En mi experiencia como profesora frente a grupo con alumnos de preescolar, una de las mejores experiencias relacionadas con el proceso de duelo y; por la que surgió el interés de estudiar tanatología, fue por una alumna de 4 años llamada Mariam, a quien tengo un gran respeto y admiración por lo que aprendí de ella.

Recuerdo que desde que llego al salón de clase quede impresionada por las habilidades que tenía, pero cuando me entere de su proceso de duelo por el que se encontraba; quede totalmente paralizada.

Una vez más comprobé y reafirme que conocer a una persona, e incluso convivir con ella todos los días, no nos garantiza el conocerla totalmente; y mucho menos si se trata de un niño.

Ella me enseñó a aceptar mis limitaciones, a quedarme callada cuando no pude contestar sus preguntas, pero también me enseñó a comprometerme y a investigar lo que aún era desconocido para mí.

Así, desde hace 4 años surgió mi interés por abordar el concepto de muerte en preescolar, en diferentes ocasiones tuve alumnos que habían tenido alguna pérdida significativa; por lo que empezaba a observar su conducta y la reacción ante diferentes situaciones que implicaban hablar de muerte; por ejemplo al leer un cuento, al cuidar una mascota, o cuando algún compañero hacía mención de un familiar que había muerto.

Una vez que tuve las bases necesarias para abordar el concepto de muerte, realice un cuestionario dirigido a alumnos de preescolar (chechar en anexo); mi principal objetivo fue conocer el concepto que los niños han desarrollado acerca de la muerte, sus creencias en torno a la misma, así como los sentimientos que han provocado en ellos.

El pequeño estudio que realice fue de tipo exploratorio, ya que según Sampeiri, Collado (2001) mi principal objetivo fue examinar un tema de investigación poco estudiado. El cual me sirvió para abordar la situación actual del concepto de muerte que tienen los niños de preescolar.

Se aplico un cuestionario de ocho preguntas de tipo abierto, ya que mi objetivo no era delimitar las alternativas sino conocer las ideas, costumbres, creencias, mitos, tabús y toda aquella información que tienen los niños respecto al concepto de muerte.

Mi muestra fue de 35 alumnos, 15 niños de 5 años y a 20 de 4 años.

A partir de las respuestas que dieron los niños, llegue a los siguientes resultados:

- Los niños tienen una idea clara sobre la no-funcionalidad del cuerpo, en el que la persona está muerta, haciendo alusión a que ya no se mueven, que todo su cuerpo deja de moverse, que le ha pasado algo; tal vez le han disparado o se enfermo.

Por lo cual podemos comprobar que los niños tienen la noción de que al morir, nuestros signos vitales dejan de funcionar; y el cuerpo queda prácticamente inmóvil.

- En cuanto al concepto de muerte, más de la mitad de la muestra no tiene una idea o respuesta clara de la muerte, algunos mencionan que es mala, que es morir; sin embargo en los niños de 4 años se observo una diferencia con respecto a los de 5 años; ya que los primeros mencionan que la muerte es cuando una persona ya no vive, que tal vez le dio un infarto o tenía cáncer; o simplemente le dolía mucho algo. Pero que esa persona te está cuidando.

Indudablemente podemos observar la influencia de las creencias y costumbres que acompañan este concepto, así como las experiencias familiares que el niño haya vivido o esté viviendo. De esta forma él menor ha aprendido a elaborar explicaciones que son muy respetables.

Estos resultados nos llevan a comprometernos más con la pedagogía de la muerte, porque es un ejemplo claro de la falta de información que existe en nuestros pequeños, en algunos casos se observa una clara sobreprotección por lo padres, al evitar por completo el tema.

Pero no debe ser un motivo que nos intimide, por el contrario es un claro ejemplo que nos debemos comprometer mucho más con esta lucha diaria; por romper con los estigmas sociales que existen alrededor de la muerte. Si contamos con la disposición de los educadores, estaremos iniciando una lucha por el desarrollo físico, mental y afectivo de nuestros niños.

- En cuanto al lugar a donde va la gente muerta, los niños tienen una idea más clara y la mayoría, a excepción de tres niños que dijeron que los muertos van al cielo; el resto menciona que al panteón.

Lo cual nos deja muy claro que están permeados por la experiencia social que han vivido, ya que lo ven con bastante naturalidad, incluso algunos llegaron a mencionar que en cumpleaños van a visitarlos al panteón.

- Al preguntar si creerían que algún día morirán, la mitad contestó que no y la otra mitad que sí. Ambos argumentaron la edad, pero los primeros haciendo referencia a que están muy pequeños para morir; y el resto a que algún día morirán, cuando sean grandes.

Como podemos observar todos hicieron referencia a la edad, lo cual nos muestra un panorama de la relación que dan los niños a esta, a mayor edad, mayor probabilidad de morir; a menor edad, menos probabilidad.

Este tipo de respuesta nos reitera la importancia de trabajar este concepto con los pequeños, ya que aún no están conscientes de su propia muerte.

- Otro resultado del cuestionario, nos deja muy claro, que los niños conocen a personas que han muerto, todos han oído o han experimentado la pérdida de un padre, un abuelo, una tía, un tío y una mascota.

Lo cual es un factor que nos permitirá acercarnos al niño, teniendo una experiencia en común que fortalecerá la relación del grupo y; permitirá la expresión de los sentimientos que hayan experimentado.

- En cuanto a los sentimientos que surgieron ante una pérdida, todos comentaron haber experimentado tristeza o haberse sentido muy mal.

Esta parte del cuestionario fue una de mis favoritas, ya que la respuesta fue sincera, algunos de ellos lo reflejaban gestualmente. Sin duda alguna, el trabajo con los niños es indispensable porque nuestros niños necesitan expresar todos aquellos sentimientos que han sido reprimidos, ya sea de forma consciente o inconsciente.

Estoy segura que los educadores aprenderemos día con día de nuestros pequeños, porque no sólo estaremos trabajando con la muerte; más bien aprenderemos a conocer el verdadero significado de la vida.

- Los niños no desean morir. En su mayoría argumentaron una preocupación por su familia, por no querer dejarlos solos.

Considero que esta respuesta no sólo corresponde a los niños pequeños, ya que todos los adultos tenemos una idea muy parecida; que justificamos de la misma forma que un niño. Y la finalidad no es hacerlo cambiar de opinión, sino conocer la finitud de nuestra existencia.

- Finalmente los niños consideran que sólo los adultos pueden morir. Mencionan a sus abuelos y muy pocos a sus padres.

Esta respuesta nuevamente confirma la relación que dan los niños a la edad, con la probabilidad de morir, conociendo algunos casos de los pequeños me atrevo a decir; que sus experiencias por duelo han sido de personas mayores; por lo cual han aprendido a establecer esta relación.

Con base a los datos que obtuve en los cuestionarios, puedo compartir mi agradable experiencia con los niños, primero por la oportunidad que me dieron de conocer una parte muy íntima y privada de su vida personal. Y segundo por la información que he obtenido y ha sido una aportación a mi formación, como también espero lo sea para ustedes.

4.4. Entrevista con maestras de preescolar

En mi experiencia como docente, trabajando con colegas por más de siete años me he dado cuenta que el tema de la muerte no se ha incluido en la planificación, si bien es cierto que nuestro programa es muy abierto y flexible; en ocasiones parece todo lo contrario.

Pero sería falta de ética decir que los responsables son nuestros directivos o superiores, por el contrario; es nuestra falta de conocimiento y en varios casos los propios miedos ante el tema de la muerte.

Por ello el interés de aplicar un cuestionario a profesores frente a grupo.

Se aplico un cuestionario de siete preguntas de tipo abierto a profesoras de 2º y 3ero de preescolar, de edades entre los 20 y los 55 años de edad. Mi objetivo fue conocer las ideas, costumbres, creencias, mitos, tabús y toda aquella información que tienen las maestras de preescolar con respecto al concepto de muerte.

En cuanto a los resultados, llegue a las siguientes conclusiones:

- El concepto de muerte que tienen las maestras se refiere al cese de los signos vitales y como parte de un ciclo que termina.

Respuesta que me ha dejado pensando sobre la formación que hemos recibido como profesores, porque nuestra existencia no se reduce sólo a los signos físicos que tenemos en vida; sino a la trascendencia familiar, social, personal y espiritual que logremos al final de la vida.

Sin duda alguna, necesitamos preparar a nuestros educadores; porque sólo de esta forma podremos concientizarlos sobre la importancia de abordar el concepto de muerte en la escuela.

- Las maestras a diferencia de los niños, comentan sentir tristeza, dolor, sufrimiento y en otros casos evitan hablar del tema, cuando escuchan la palabra muerte.

Realmente me siento impactada por la idea que han desarrollado nuestros educadores, al solo hecho de mencionar la palabra “muerte”. Durante la entrevista con algunas profesoras, en la mayoría de los casos observe que esta idea que se tiene de la muerte; se ha visto totalmente influenciada por sus experiencias familiares y sociales.

Dentro de ellas los duelos no elaborados, y algunos otros que se han complicado; nos encontramos ante un panorama completamente influenciado por los tabús en torno a la muerte.

- Las maestras comentan tener miedo a morir, todos; por no dejar a su familia y a sus hijos.

Curiosamente la respuesta de las maestras fue igual a la de los niños, lo cual refleja los apegos que aun existen, lo que me hace pensar en la falta de vínculos afectivos que hemos perdido, en donde el ser humano ha crecido encerrado en su búsqueda de satisfacción personal. Y sólo hasta el final de su existencia recuerdan que estos lazos deben alimentarse día con día.

- Las maestras consideran que es importante formar el concepto de muerte en el niño de preescolar, argumentando que muchos niños no tienen una idea clara y que así estarán conscientes de los momentos que tendrán que vivir ante una pérdida. También hacen mención que es un tema delicado que se debe revisar para que crezcan sin temor, y para entender esta “situación”.

En esta parte encuentro una contradicción muy importante, entre lo que quiere la maestra para ella y lo que quiere para sus alumnos. Mi pregunta es ¿por qué preparar a los niños y a los profesores no?, es decir; sí se debe formar el concepto de muerte, pero prefieren no hablar del tema; como si mencionar la sola palabra tuviera el significado por sí mismo.

Indudablemente es necesario concientizar a los educadores, pero no limitarnos a la información; sino también invitarlos a un proceso de formación que les facilite la comprensión de un concepto tan complicado.

- En cuanto a la experiencia con alumnos que han tenido una pérdida significativa, la mitad menciona que sí, y que las características que observaron en sus alumnos después de la pérdida; fueron: tristeza, distracción, sin ganas de trabajar, no jugar con sus compañeros, platicar una y otra vez lo que sucedió; llorar, inventar historias de la persona que murió y crear un vínculo más fuerte con algunos de los familiares.

Nos queda claro que los niños tienen mayor facilidad para expresar sus emociones y sentimientos ante una pérdida. En donde todas estas manifestaciones son parte de un proceso de duelo que debemos respetar y acompañar. Y la parte que nos queda de tarea, es la de reforzar el acompañamiento que hace el maestro.

- A excepción de una maestra, el resto considero estar dispuesto a trabajar el concepto de muerte con los niños de preescolar; porque lo consideran un tema interesante de tratar o platicar y que también sería importante trabajarlo con los padres de familia. También hacen mención de tratarlo cuidadosamente para no generar confusión, ya que es algo inevitable que sucederá algún día.

En el caso de la profesora que no estuvo de acuerdo, menciono que su razón era porque los padres no estarían de acuerdo en abordar un tema tan “agresivo” para los niños.

A decir verdad, me da gusto saber que las maestras están de acuerdo en abordar el concepto de muerte con los niños, sin embargo me preocupan algunos de sus motivos que considero influenciados por los tabús y creencias, ya que; perciben la muerte como un tema para platicar o que simplemente es una situación inevitable. Si nuestro objetivo no es evitarla, es aceptarla como parte de la vida.

Gracias a su apoyo tengo una visión más completa de lo que implica el trabajo con los educadores y con los niños de preescolar, ya que existe un factor facilitador para trabajar este concepto de muerte; y me refiero a la disposición y cooperación de todos; lo cual deja un mensaje claro, que tal vez se encuentre sumergido en el inconsciente pidiendo orientación y acompañamiento para abordar un tema tan delicado, pero también tan apasionado como lo es la muerte.

Conclusiones

Durante el presente trabajo, he mencionado la importancia de abordar el concepto de muerte en preescolar; con la única finalidad de acompañar a nuestros niños en este proceso haciéndoles partícipes en la elaboración de su propio duelo.

Por siempre recordare a mi niña Mariam y a su mamá que depositó su confianza en mí, porque el hecho de estar aquí, fue producto de una circunstancia que hoy por hoy, sé que no fue casualidad; y que gracias a ella me he comprometido con las nuevas y futuras generaciones.

La experiencia de este trabajo me ha llevado a comprender las etapas del proceso de duelo que puede llegar a experimentar el niño, a quien no se le debe restar importancia; por el contrario se le debe involucrar en las creencias y costumbres familiares. Respondiendo a sus dudas e inquietudes relacionadas con la persona que ha muerto, porque a su corta edad tiene necesidades que han surgido de un desequilibrio; que necesita restablecer nuevamente.

Por lo tanto debemos tener muy presente que el menor estará pasando por un proceso, el cual debemos respetar, porque para ningún ser humano es agradable pensar y vivir la pérdida de un ser querido. Mucho menos para un niño que se encuentra en desarrollo y en la adquisición de hábitos, valores, conocimientos, habilidades y destrezas.

Reitero la importancia de la labor de los educadores, ya que serán una pieza fundamental para acompañar al niño dentro de la escuela; ellos lo ayudarán a resolver dudas y también le darán asesoría para que tome las mejores decisiones. Sin embargo el mismo profesor debe estar preparado para hacer una intervención oportuna, de lo contrario podría generar conflictos en la vida actual y futura del niño.

Hoy me queda claro, que los niños conocen el concepto de muerte nos guste o no. la mejor opción y la más acertada es explicarles cuando un ser querido está muriendo, antes de generar angustia o un conflicto emocional.

Nos encontramos ante un reto que exige familiarizar a nuestros niños con este tema, estoy segura que él lo entenderá y se apropiará del mismo. La pregunta es ¿por qué evitar esas pláticas de la muerte, sobre la realidad de la vida?, no es necesario dar un discurso al niño, ni inventar historias fuera de contexto.

Podemos empezar por señalar las hojas que han caído de los árboles, por qué su color ahora se torna marrón y por qué jamás volverán a ser verdes, ni regresaran al árbol; simplemente porque han cumplido con su ciclo y ahora morirán. Como aquel pájaro que ha tenido una vida y que hemos visto en el suelo muerto, por diferentes causas; pero ha muerto.

A menudo, en las aulas se apuesta por una educación de calidad, cuando vemos a nuestras autoridades indiferentes y ajenas a esta realidad educativa; y a algunos profesores despreocupados, como si nuestros niños fueran parte del mismo sistema. Olvidando que son seres humanos, dotados de algo que va más allá de la adquisición de conocimientos; y en donde encontramos el verdadero sentido de la vida.

Sí, me refiero a esa parte afectiva y espiritual que han olvidado nuestros maestros, esa parte que es la base de todo conocimiento; porque sólo a través de ella podremos trascender en este mundo tan cambiante.

De acuerdo con los resultados que obtuvimos en los cuestionarios, confirmo que nuestros niños están inmersos en un medio que necesita propiciar espacios para hablar, para expresar todas aquellas ideas, dudas e inquietudes que el niño desconoce de la muerte.

Es una realidad que nuestros educadores deben prepararse e informarse, ya que aún existen tabús en torno al tema de la muerte, que si no se trabajan; seguirán dando como resultado la sociedad que tenemos ahora, deshumanizada y abandonada en la realidad de un mundo de consumo y desechable.

Invito a todos mis colegas a comprometerse con la población infantil, porque tanto los niños, como sus padres; han depositado su confianza en nosotros. Por lo tanto de nuestra forma de intervenir, dependerá los logros que alcancemos; todo bajo el compromiso de construir un verdadero significado de vida.

El tema de la tanatología debe ser un interés primordial de nuestros educadores, porque su conocimiento nos dará las bases para implementar nuevas estrategias y situaciones didácticas con los niños. Apostando por una nueva pedagogía de la enseñanza.

Sin duda alguna, si preparamos para la vida, estaremos preparando para la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

Alfonso Miguel García Hernández. (2010). Vivir el duelo. La experiencia de perder un hijo. España: idea.

Ana María Araujo, María Consuelo (2000). Edad escolar. Colombia: La aventura de educar.

Concepción Poch, Olga Herrero. (2003). La muerte y el duelo en el contexto educativo (reflexiones, testimonios y actividades). Barcelona: Paidós.

Daniel Behar. (2004). Un buen morir. Encontrando el sentido al proceso de la muerte. México: Pax México.

David Kessler. (2008). Compañeros en el adiós. Barcelona: Luciérnaga.

Elizabeth Kübler-Ross. (1985). Una luz que se apaga. D.F., México: Pax México.

Elizabeth Kübler-Ross. (1992). Los niños y la muerte. Barcelona: Luciérnaga.

Elizabeth Kübler-Ross. (1998). Preguntas y respuestas a la muerte de un ser querido. Barcelona: Martínez Roca.

Jean Piaget. (1989). Seis estudios de Psicología. Barcelona: Ariel.

Losu Cabodebilla. (2002). Vivir y Morir conscientemente. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Mario Carretero, Amparo Costa. (2000). Pedagogía de la Educación Preescolar. México: Santillana Aula XXI.

Philippe Aries. (1982). La muerte en occidente. Barcelona: Argos Vergara.

Robert A. Neimeyer. (2002). Aprender de la pérdida (una guía para afrontar el duelo). Barcelona, España: Paidós.

Roberto Barocio. (2000). Escenarios para el aprendizaje activo. Compendio de lecturas. México: Trillas.

Rubén Armendariz Ramírez. (2001). Aprendiendo a Acompañar. Guía práctica de relaciones humanas para atender a familiares y pacientes que necesitan cuidados especiales. México: Pax México.

Roberto Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio. (2001). Metodología de la Investigación. México: Mc Graw Hill.

(1) <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/15/index.php?section=cultura&article=a06n3cul>

(2) http://html.rincondelvago.com/la-muerte_1.html

(3) http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=557

(4) http://www.fondodeculturaeconomica.com/editorial/prensa/Detalle.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=5691

(5) <http://sinais.salud.gob.mx/mortalidad/>

(6) <http://www.salud.gob.mx/unidades/conava/infancia/princausmort.htm>

(7) <http://www.scielo.org.mx/scielo.php>

(8) <http://www.vitas.com/Services/LearnAboutHospice/BereavementSupport/RecursosDuelos/LosNi%C3%B1osyelDueloUnPanoramadelDuelo.aspx>

(9) <http://deisbyperez.blogspot.mx/2009/01/el-cuento-como-estrategia-de-enseanza.html>

(10) <http://carmenayesteran.blogspot.es/>

(11) http://es.wikipedia.org/wiki/Animal_de_compa%C3%B1a

Anexo 1

“FORMANDO EL CONCEPTO DE MUERTE EN EL NIÑO DE PREESCOLAR”

CUESTIONARIO PARA ALUMNOS

Sexo: _____ Edad: _____ Grado escolar: _____

1.- ¿Qué es la muerte?

2.- ¿Cómo sabes cuando una persona está muerta?

3.- ¿A dónde va la gente cuando muere?

4.- ¿Conoces a personas que hayan muerto?

5.- ¿Qué sentiste cuando murieron?

6.- ¿Crees que algún día morirás? ¿Por qué?

7.- ¿Te gustaría morir algún día? ¿Por qué?

8.- ¿Quiénes pueden morir?

Por tu cooperación.....Gracias!!!

Anexo 2

“FORMANDO EL CONCEPTO DE MUERTE EN EL NIÑO DE PREESCOLAR”

CUESTIONARIO PARA PROFESORES

Sexo: _____ Edad: _____ Años de servicio: _____

Grado que imparte: _____ No. de alumnos: _____

Escolaridad: _____

1.- ¿Cuál es tu concepto de muerte?

2.- ¿Cuando escuchas la palabra muerte, qué viene a tu mente?

3.- ¿Te da miedo morir? ¿Por qué?

4.- ¿Consideras que es importante formar el concepto de muerte en el niño de preescolar? ¿Por qué?

5.- ¿Has tenido algún alumno que haya pasado por un proceso de duelo debido a la pérdida de un ser querido?

6.- Menciona algunas características importantes que hayas observado en él, después de la pérdida.

7.- Si te proporcionaran información adecuada, ¿estarías dispuesto (a) a trabajar con tus alumnos el concepto de muerte? ¿Por qué?

Por tu cooperación.....Gracias!!!